

Carta de Ibn Taymiyya a un cruzado en Chipre

[Letter of Ibn Taymiyya to a Crusader in Cyprus]

Diego R. SARRIÓ CUCARELLA

Biblioteca Diocesana (Túnez)

diego.sarrio@gmail.com

Resumen: Traducción anotada de la *Risāla qubruṣiyya* de Taqī al-dīn Aḥmad b. Taymiyya (m. 1328). En esta carta, dirigida a un barón cruzado en Chipre, probablemente Juan II de Gibelet (m. 1315), el célebre jurista ḥanbalí solicita el buen trato de los prisioneros musulmanes en su poder mientras esperan su rescate. Ibn Taymiyya acompaña su petición humanitaria con una larga exposición de la historia de las religiones con el objeto de convencer a su interlocutor de la supremacía del islam frente a las otras religiones del libro.

Abstract: Annotated translation of Taqī al-dīn Aḥmad b. Taymiyya's (d. 1328) *Risāla qubruṣiyya*. In this letter, written to a crusader baron in Cyprus, probably John II of Giblet (d. 1315), the famous Ḥanbali jurist requests that the Muslim captives in his power be well-treated while awaiting ransom. To his humanitarian appeal, Ibn Taymiyya appends a long exposition on religious history with a view to convincing his interlocutor of the supremacy of Islam over the other Religions of the Book.

Palabras clave: Ibn Taymiyya. Cruzadas. Controversia religiosa. Cautivos.

Keywords: Ibn Taymiyya. Crusades. Religious controversy. Captives.



A juzgar por el escaso número de traducciones en castellano de sus obras, sorprende la poca atención que ha despertado entre el arabismo español la

figura del teólogo y jurista sirio del siglo XIV Ibn Taymiyya, considerado, junto con al-Ġazālī y de Ibn al-‘Arabī, como «un des auteurs qui ont le plus fortement marqué l’Islam contemporain, surtout en milieu sunnite».¹ Presentamos aquí la traducción de la carta que escribió entre abril de 1303 y mayo de 1304 a un barón cruzado en Chipre solicitando el buen trato de los prisioneros musulmanes en su poder, capturados muy probablemente en alguna de las incursiones cruzadas en las costas del Levante oriental durante las campañas sirias de Ġāzān Jān de 1299, 1300 y 1303.

Aparte de su indudable interés histórico, como testigo del papel que jugó Ibn Taymiyya en la resistencia damascena contra el invasor mongol, este opúsculo, conocido como *Al-risāla al-qubruṣiyya* (“Carta chipriota”), anticipa de manera resumida las principales ideas y argumentos que Ibn Taymiyya desarrollará unos años más tarde en su conocida obra de polémica anticristiana *Al-ġawāb al-ṣaḥīḥ li-man baddala dīn al-Masīḥ* (“La respuesta correcta a quienes han cambiado la religión del Mesías”).² En efecto, Ibn Taymiyya prologa la demanda de consideración por los cautivos musulmanes, dirigida al dignatario cruzado en Chipre, con una larga introducción donde expone su visión de la historia religiosa de la humanidad y del lugar que ocupan en ella el judaísmo y el cristianismo.

Aun no siendo una de sus obras mayores, las diversas traducciones de los que ha sido objeto la *Risāla qubruṣiyya* de Ibn Taymiyya demuestran el

¹ Henri LAOUST, “Ibn Taymiyya”, *EI*², v. 3, p. 979. Véase también del mismo autor, “L’influence d’Ibn Taimīya”, en Alford T. WELCH y Pierre CACHIA (eds.), *Islam: Past Influence and Present Challenge* (Edimburgo: Edinburgh University Press, 1979), pp. 15-33; Fazlur RAHMAN, *Revival and Reform in Islam: A Study of Islamic Fundamentalism*, ed. de Ebrahim MOOSA (Oxford: Oneworld, 2000), pp. 132-165; Thomas MICHEL, “Ibn Taymiyya: Islamic Reformer”, *Studia Missionalia* 34 (1985), pp. 213-232.

² Cfr. Thomas MICHEL, *A Muslim Theologian’s Response to Christianity. Ibn Taymiyya’s Al-Jawab al-Sahih* (Delmar: Caravan Books, 1984); Ignazio DI MATTEO, *Ibn Taymiyyah o Riassunto della sua opera al-Jawāb al-Ṣaḥīḥ li-man baddala dīn al-Masīḥ* (Palermo: Tipografia Domenico Vena, 1912).

interés de la misma.³ Antes de presentar la traducción anotada de la Carta chipriota, recordamos a grandes rasgos la vida de su autor, así como la cronología de los tres intentos mongoles de invasión de Siria entre 1299 y 1303, que constituyen, como se ha dicho, el contexto inmediato de la carta.

1. Ibn Taymiyya, historia de una vida militante

Taqī al-dīn Aḥmad b. ‘Abd al-Ḥalīm b. ‘Abd al-Salām b. Taymiyya nació en la ciudad siria de Ḥarrān (en el sudeste de la actual Turquía) el 22 de enero de 1263, en plena conmoción política y social del mundo islámico.⁴ Su familia tuvo que abandonar Ḥarrān y buscar refugio en Damasco en 1269 ante la amenaza de una invasión mongola.

Educado por su padre, reputado jurista ḥanbalí, Ibn Taymiyya mostró desde temprana edad su brillantez intelectual así como su celo ardiente por Dios. De él se decía que era «rápido para aprender y lento para olvidar». Uno de sus profesores, Šaraf al-dīn al-Maqdisī (m. 1295), muftí de Damasco, le concedió la licencia para emitir fetuas a los dieciocho años de edad. En marzo de 1284, Ibn Taymiyya sucede a su padre como profesor de *ḥadīṭ* en la madraza *Dār al-ḥadīṭ al-sukariyya*. Un año después, Ibn Taymiyya comienza a enseñar exégesis coránica en la Mezquita de los Omeyas.

³ Thomas RAFF, *Das Sendschreiben nach Zypern (ar-Risāla al-Qubrušīya) von Taqī ad-Dīn Aḥmad Ibn Taimīya (661-782 A.H.=1263-1328 A.D.)* (Bonn: Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität, 1971); Jean R. MICHOT, *Lettre à un roi croisé (al-Risālat al-Qubrušīya)* (Louvain-La-Neuve: Bruylant Academia, Lyon: Tawhid, 1995); Marco DI BRANCO, *Lettera a un sovrano crociato. Sui fondamenti della “vera religione”* (Milán: Biblioteca di via Senato Edizioni, 2004); Sahib Mustaqim BLEHER, *Das ist die aufrechte Religion: Brief des Ibn Taymiya an den König von Zypern*, disponible en internet: <http://islamische-datenbank.de/Das-ist-die-aufrechte-Religion/>.

⁴ Para la biografía de Ibn Taymiyya véase Henri LAOUST, “La biographie d’Ibn Taimīya d’après Ibn Kaṭīr”, BEO 9 (1942-1943), pp. 115-162, con los aportes y correcciones que ofrece Yahya MICHOT en *Muslims under Non-Muslim Rule: Ibn Taymiyya on Fleeing from Sin, Kinds of Emigration, the Status of Mardin, the Conditions for Challenging Power* (Oxford: Interface, 2006), pp. 149-169.

En 1294 lo encontramos implicado en el asunto de un clérigo cristiano de Suwaydā' quien, acusado de haber insultado al Profeta, se convierte al islam para evitar el castigo. Las duras acusaciones de Ibn Taymiyya le costaron su primera breve estancia en prisión. Este incidente fue la ocasión de su primer libro importante: *Al-ṣārim al-maslūl 'alā šātim al-rasūl* ("La espada desenvainada contra quien insulta al Enviado"), donde condena la no aplicación de la ley islámica y el abuso de la conversión para evitar castigos legales.

El 20 de junio de 1296 Ibn Taymiyya dio su primer curso en *Dār al-ḥadīth al-ḥanbaliyya*, la más antigua y prestigiosa madraza de Damasco. En los años sucesivos lo encontramos exhortando al yihad contra el reino armenio de Cilicia, acusado de colaborar con los mongoles, y participando en las expediciones mamelucas contra nuṣayrīs y chiítas drusos de la región de Kasrawān, acusados igualmente de colaboración con los mongoles y de bandidaje.

Ante los renovados intentos de invasión mongola entre 1299 y 1303, Ibn Taymiyya se convierte en portavoz de la resistencia musulmana, participando en las negociaciones con el invasor. Ibn Taymiyya denuncia la falsa conversión al islam de los mongoles, que continuaban aplicando su derecho tradicional en lugar de adherirse a la ley islámica, y defiende la legitimidad de emprender yihad contra ellos.⁵

Su ímpetu, y la vehemencia de sus acusaciones, le granjearon serias enemistades. En 1306, a causa de sus ataques contra los místicos sufíes y de una acusación de antropomorfismo, Ibn Taymiyya fue enviado a El Cairo para ser juzgado. Condenado a prisión, recobró su libertad año y medio más tarde a condición de no regresar a Damasco. Sin embargo, sus

⁵ Morabia considera a Ibn Taymiyya como «le grand régénérateur» de la doctrina del yihad: «Contrairement à ses prédécesseurs, il ne se contenta pas de reprendre des formules figées, vieilles de plusieurs siècles; mais donna au 'combat dans la voie d'Allāh' une jeunesse nouvelle, en le plaçant au centre de son activité, et en en faisant l'essence même de la Religion» (Alfred MORABIA, "Ibn Taymiyya, dernier grand théoricien du ḡihād médiéval", BEO 30/2 [1978], p. 95).

severos pronunciamientos contra el culto de santos y las denuncias de las innovaciones de ciertos místicos lo condujeron a una nueva estancia en prisión y a un período de exilio en Alejandría.

Sus últimos tres años en Egipto los pasó en El Cairo, bajo la protección del sultán al-Malik al-Nāṣir Muḥammad b. Qalāwūn (m. 1341), quien le nombró consejero personal para las cuestiones sirias. Probablemente en este período comenzó a escribir su conocido tratado político *Al-siyāsa al-šar'iyya fī iṣlāḥ al-rā'ī wa-l-ra'iyya* ("El gobierno según la ley religiosa para la reforma del gobernante y de los súbditos"). En febrero de 1313, Ibn Taymiyya regresó a Damasco acompañado de un ejército egipcio para hacer frente a una nueva amenaza mongola. Allí pasaría los restantes quince años de su vida escribiendo contra todo lo que consideraba herejía e innovación.

Aunque formado en la tradición ḥanbalí, sus partidarios lo consideraban un *muḡtahid* independiente, es decir, un jurista cualificado para emitir opiniones propias en cuestiones de ley islámica, como demuestra su postura en la cuestión del divorcio,⁶ por la que fue encarcelado en 1320. Seis años más tarde, en 1326, fue nuevamente arrestado y encarcelado a causa de su condena del culto de santos. Desde su prisión en la ciudadela de Damasco, Ibn Taymiyya continuó escribiendo y emitiendo fetuas hasta que, finalmente, se le privó de papel y tinta unos meses antes de morir el 25 de septiembre de 1328, a los 65 años de edad. Así acabó la vida de aquél que fue, en el islam, «l'adversaire le plus logiquement implacable de toute adoration vouée à d'autre que Dieu».⁷

2. Mongoles y mamelucos: un mundo islámico en convulsión

La segunda mitad del siglo XIII y el comienzo del XIV fue un período de gran agitación en las tierras centrales del mundo islámico. Heredado por

⁶ Caterina BORI, *Ibn Taimiyya: una vita esemplare. Analisi delle fonti classiche della sua biografia*, Supplemento n. 1, RdSO 76 (Pisa: Istituti editoriali e poligrafici internazionali, 2003), pp. 72-77.

⁷ LAOUST, "La biographie", p. 162.

sus hijos, el imperio de Gengis Jān continuó su expansión tras la muerte del gran conquistador en 1227. En 1243 los mongoles establecidos en Jorasán lanzaron una expedición hacia Asia Menor que llevó a la conquista de Anatolia. Las disputas entre los herederos de Gengis Jān se calmaron momentáneamente cuando uno de sus nietos, Möngke, se convirtió en Gran Jān en 1251. Dos años después, éste envió a su hermano Hülegü con el fin de destruir el poder de los ismā‘īlīs y someter el califato abasí, campaña que transformaría decisivamente el escenario próximo-oriental. La legendaria fortaleza ismā‘īlī de Alamūt cayó en noviembre de 1256. En febrero de 1258, las tropas mongolas llegaron a Bagdad y Hülegü hizo ejecutar al califa al-Musta‘šim bi-llāh, pisoteado por caballos. Desaparecido el califato, georgianos y armenios no tardaron en ponerse del lado del nuevo poder. Alepo cayó en febrero de 1260 y Damasco se entregó poco después. El avance mongol fue interrumpido cuando Hülegü tuvo que abandonar a toda prisa la expedición ante la noticia de la muerte de su hermano Möngke. Las tropas mongolas que habían quedado en Siria sufrieron su primer revés a manos de los mamelucos de Egipto en la famosa batalla de ‘Ayn Ğālūt, en Palestina, el 3 de septiembre de 1260.

Aunque esta derrota no puso fin a las ambiciones expansionistas mongolas, como quedaría demostrado en las décadas sucesivas, estableció sin embargo dos claras áreas de influencia político-militar: los mamelucos por un lado, y la dinastía mongola de los iljānes, descendientes de Hülegü muerto en 1265, por el otro. Se inició así un período de hostilidad entre las dos potencias rivales que duraría más de sesenta años, hasta la firma de un acuerdo de paz en 1323.⁸

⁸ Cfr. Reuven AMITAI-PREISS, “In the Aftermath of ‘Ayn Jālūt: The Beginnings of the Mamlūk-Īlkhānid Cold War”, *Al-Masāq* 10 (1990), pp. 1-21; *id.*, *Mongols and*

La victoria mameluca sobre los mongoles en la batalla de ‘Ayn Ġālūt y el sultanato de al-Malik al-Zāhir Rukn al-dīn Baybars al-Bunduqdārī (1260-1277) marcaron el inicio de la hegemonía mameluca en Egipto y Siria. Bajo la égida de Baybars y de sus sucesores, los mamelucos conquistaron, uno a uno, los enclaves cruzados que quedaban en la costa siria: Cesarea, Haifa y Arsuf cayeron en 1265; el castillo templario de Safed en 1266; dos años después fue el turno de Jaffa y de Antioquía, sede del viejo principado; Trípoli cayó en 1289 y San Juan de Acre siguió idéntica suerte en 1291, marcando el final de la dominación cruzada en Palestina. Ibn Taymiyya contaba 27 años de edad.⁹

Por su lado, los iljānes persas, sometidos nominalmente a la autoridad del Gran Jān en China, controlaron directamente, o bien a través de vasallos, el territorio que hoy corresponde a Irán, Irak, casi toda la Turquía actual, la región del Cáucaso, Turkmenistán y el norte de Afganistán. Poco antes de su entronización, un bisnieto de Hülegü, llamado Ġāzān, se convirtió al islam sunní en 1295,¹⁰ lo que no le impidió tratar de invadir

Mamluks: The Mamluk-Īlkhānid War, 1260-1281 (Cambridge: Cambridge University Press, 1995).

⁹ Aparte de la bibliografía ya citada, sobre este período véase también: Sylvia SCHEIN, “*Gesta Dei per Mongolos* 1300: The Genesis of a Non-Event”, *EHR* 94 (1979), pp. 805-819; David O. MORGAN, “The Mongols in Syria, 1260-1300,” en Peter W. EDBURY (ed.), *Crusade and Settlement* (Cardiff: University College Cardiff Press, 1985), pp. 231-235; Robert IRWIN, *The Middle East in the Middle Ages: The Early Mamluk Sultanate 1250-1382* (Londres: Croom Helm, 1986); Jean RICHARD, “L’état de guerre avec l’Egypte et le royaume de Chypre”, en Nicholas COUREAS y Jonathan RILEY-SMITH (eds.), *Cyprus and the Crusades* (Nicosia: Society for the Study of the Crusades and the Latin East and the Cyprus Research Center, 1995), pp. 83-95; Angus D. STEWART, *The Armenian Kingdom and the Mamluks: War and Diplomacy During the Reign of Het’um II (1289-1307)* (Leiden: Brill, 200).

¹⁰ Sobre la conversión de Ġāzān véase el interesante artículo de Reuven AMITAI-PREISS, “Ghazan, Islam and Mongol Tradition: A View from the Mamlūk Sultanate”, *BSOAS* 59 (1996), pp. 1-10. Según este autor, «having converted, [Ġāzān] maintained a belief in various aspects of Mongol custom and tradition, much of which explicitly contradicted

Siria en tres ocasiones en 1299, 1300 y 1303, durante las cuales Ibn Taymiyya fue «le porte-parole du parti de la résistance [...] le champion de la légalité mamlūke contre l'Islām suspect des envahisseurs mongols».¹¹

3. Las invasiones mongolas de Ġāzān

El 7 de diciembre de 1299, Ġāzān cruza el Eufrates a la cabeza de un gran contingente que incluye elementos georgianos y armenios, así como varios desertores mamelucos, entre los cuales el emir de origen mongol Sayf al-dīn Qibġaq. El ejército mongol se dirige hacia Alepo y Homs. Llegado desde El Cairo, el joven sultán mameluco al-Nāṣir Muḥammad sale al encuentro de Ġāzān. Los dos ejércitos se encuentran el 22 de diciembre de 1299 en Wādī l-Ḥaznadār, en el lugar también conocido como Maġma‘ al-murūġ, entre Ḥamāt y Homs. La superioridad numérica y el buen hacer militar de Ġāzān determinan la victoria mongola.¹² Los habitantes drusos de Kasrawān atacan y saquean a los soldados mamelucos

the precepts of his new religion. I would suggest that this syncretism also characterized the Islam of the Mongols as a whole, certainly of their élite» (p. 9), sincretismo que no pasó desapercibido a ojos de Ibn Taymiyya, como demuestra una de las fetuas que promulgó contra los mongoles donde cuestiona la sinceridad y la calidad de su islam, especialmente tras la conversión del iljān Öljeitü al chiísmo en 1310. Cfr. Yahya MICHOT, “Mongols et Mamlūks: l'état du monde musulman vers 709/1310”, *Ibn Taymiyya, Textes spirituels XI-XIII* [<http://www.muslimphilosophy.com/it/index.html>]; Thomas RAFF, *Remarks on an Anti-Mongol Fatwā by Ibn Taymīya* (Leiden: publicación privada, 1973); Denise AIGLE, “The Mongol invasions of Bilād al-Shām by Ghāzān Khān and Ibn Taymīyah's Three 'anti-Mongol' Fatwas”, *Mamlūk Studies Review* 11/2 (2007), pp. 89-120.

¹¹ LAOUST, “La biographie”, p. 122.

¹² Sobre esta batalla y la consiguiente ocupación de Damasco véase Reuven AMITAI, “Whither the Ilkhanid army? Ghāzān's first campaign into Syria (1299-1300)” en Nicola DI COSMO (ed.), *Warfare in Inner Asian History (500-1800)* (Leiden: Brill, 2002), pp. 221-264; *id.*, “The Mongol Occupation of Damascus in 1300: A Study of Mamluk Loyalties” en Michael WINTER y Amalia LEVANONI (eds.), *The Mamluks in Egyptian and Syrian Politics and Society* (Leiden: Brill, 2004), pp. 21-41.

en desbandada, lo que más tarde ocasionará las represalias mamelucas contra los habitantes de esta región.¹³

Tras apoderarse de Homs, Ġāzān marcha sobre Damasco, donde reina la confusión. Una delegación de notables damascenos, entre los que se encuentra Ibn Taymiyya, sale a su encuentro, y se reúne con Ġāzān la noche del 31 de diciembre de 1299 en al-Nabk, una aldea a medio camino entre Homs y Damasco.¹⁴ Damasco es ocupado excepto por la ciudadela, que resiste bajo el mando de su comandante mameluco (de origen mongol) Saṅḡar Arḡuwāš.¹⁵ Ġāzān acuerda el amán a la ciudad y se instala con el grueso de su ejército en la planicie conocida como Marḡ Rāhiṭ, a escasos kilómetros al noroeste de Damasco. Según el celebrado visir iljānī e historiador Rašīd al-dīn Faḡl Allāh (m. 1318), Ġāzān recibe una importante

¹³ Ibn Taymiyya relata estos incidentes en la carta que escribió al sultán al-Nāṣir Muḡammad para justificar las represalias contra los kasrawānīs, «la gente más perniciosa que existe, tanto en la religión como en los asuntos de este mundo [...] son apóstatas, y el apóstata es peor que el infiel de origen. Por esta razón prefieren a francos y mongoles antes que a la gente del Corán y de la fe. Por eso, cuando los mongoles llegaron al país, hicieron innumerables jugarretas a las tropas musulmanas. Informaron a los chipriotas de modo que estos se apoderaron de una parte de la costa, enarbolaron la bandera de la cruz y llevaron a Chipre solo Dios sabe cuántos caballos, armas y prisioneros musulmanes. La venta duró veinte días en la costa, durante los cuales vendieron prisioneros, caballos y armas musulmanes a los chipriotas. La llegada de los mongoles fue motivo de alegría para ellos y para todos los miembros de esta secta maldita, como los habitantes de la región de Ġazzīn y de los alrededores del Monte 'Āmil» (Ibn Taymiyya, *Maḡmū' fatāwā šayḡ al-islām Aḡmad b. Taymiyya*, ed. de 'Abd al-Raḡmān Myḡammad b. Qāsim [Riyad: Maṭba'at al-Ḥukūma, 1961-1967], v. 28, pp. 398-409, aquí: 400).

¹⁴ Sobre la delegación damascena y su encuentro con Ġāzān véase la mención del historiador damasceno al-Yūnīnī (m. 1326) en Li GUO, *Early Mamluk Syrian Historiography: Al-Yūnīnī's Dhayl mir'āt al-zamān* (Leiden: Brill, 1998), v. 1, pp. 135-136, 138-139. Véase también la mención del historiador copto del siglo XIV Mufaḡdal b. Abī l-Faḡā'il en «Histoire des Sultans Mamlouks», ed. y trad. de Edgard BLOCHET, PO 14 (1920), p. 639.

¹⁵ Cfr. AMITAI, "The Mongol Occupation", pp. 31-37.

delegación de habitantes de Damasco en su campamento el 3 de enero de 1300.¹⁶

Algunas localidades y aldeas de los alrededores son escenario de saqueos y matanzas. El suburbio de al-Şāliḥiyya, al noroeste de Damasco, sufre particularmente los excesos del ejército invasor. Diversos historiadores achacan este ensañamiento a Héthum II, rey de Armenia.¹⁷ El 14 de enero de 1300, Ibn Taymiyya acude al campamento de Ġāzān para quejarse, pero logra únicamente entrevistarse con los visires Sa'd al-dīn Sāwāḡī (m. 1312) y el ya mencionado Rašīd al-dīn, obteniendo la liberación de algunos prisioneros musulmanes y cristianos.¹⁸ El amán concedido por Ġāzān a Damasco no es plenamente respetado y aumentan las exacciones de los mongoles. La población sufre igualmente el pillaje y los abusos de la soldadesca. Muchos son hechos cautivos.

A primeros de febrero, Ġāzān se retira de Siria dejando a su general Bahā' al-dīn Quṭlū-Şāh (m. 1307, Quṭluḡ-Şāh en otras fuentes) al mando de las operaciones militares (la ciudadela de Damasco sigue resistiendo) y a Qibḡaq como gobernador de Siria.

¹⁶ Faql Allāh Rašīd al-dīn al-Ṭabīb, *Geschichte Ġāzān-Hān's aus dem Ta'rīḥ-i-mubāarak-i-ġāzānī*, ed. de Karl JAHN (Londres: Luzac, 1940), pp. 128-129; Constantin D'OHSSON, *Histoire des Mongols, depuis Tchinguiz-Khan jusqu'à Timour Bey ou Tamerlan* (Amsterdam: Frederik Muller, 1852), v. 4, pp. 250-251. Michot (*Lettre*, pp. 74-78, nota 125) cree que Ibn Taymiyya pudo haber formado parte igualmente de esta segunda delegación, que no es mencionada, sin embargo, por los historiadores árabes. Según Michot, sería a este segundo encuentro de Ibn Taymiyya con Ġāzān y con sus emires que el doctor ḥanbalí alude en la Carta chipriota. Todo queda, sin embargo, en el terreno de la hipótesis. Véase también a este respecto BORI, *Ibn Taimiyya*, pp. 99-108; AIGLE, "The Mongol Invasions", pp. 103-106.

¹⁷ Según Stewart (*The Armenian Kingdom*, pp. 141-143), se puede observar una evolución en el tratamiento de este episodio por parte de los historiadores musulmanes, con una tendencia en los historiadores más tardíos a inculpar únicamente a los elementos cristianos del ejército invasor, exonerando a los mongoles, oficialmente musulmanes.

¹⁸ Según al-Yūnīnī, Ibn Taymiyya es conducido en presencia de Ġāzān, pero no se le permite informarle de lo sucedido (GUO, *Dhayl*, v. 1, pp. 147-148). Las fuentes difieren en los detalles de este episodio. Véase a este respecto BORI, *Ibn Taimiyya*, pp. 100-101.

Durante su estancia en Damasco, el rey armenio Héthum II envía un mensaje a los cruzados de Chipre informándoles de los éxitos mongoles y del deseo de Ġāzān de ofrecer la Tierra Santa a los cristianos.¹⁹ A finales del invierno de 1300, una fuerza expedicionaria chipriota, liderada por Guy de Ibelin, conde de Jaffa, y por Juan de Antioquía, desembarca en la costa siria, en Gibelet (Jubayl) y Nephin (Anafa), con la aparente intención de reunirse con Ġāzān. Cuando aprenden la retirada de éste, los barones cruzados deciden quedarse en Gibelet, que había sido capturada por cuenta propia por un genovés de nombre Jaque Davogaire (Jacopo d'Avogaro). Tuvieron que retirarse, sin embargo, debido a la presión de los musulmanes de la región.²⁰

Unos días más tarde, es Quṭlū-Šāh quien se retira de Siria convocado por Ġāzān. Ibn Taymiyya consigue una audiencia con él justo antes de su marcha.²¹ Héthum II, el rey de Armenia, parte con Quṭlū-Šāh. El 24 de marzo, Ibn Taymiyya participa en unas negociaciones con el emir Mūlāy (m. 1307, Būlay o Būlāhim en otras fuentes), al mando de las operaciones militares desde la marcha de Quṭlū-Šāh, con quien tendrá largas conversaciones.²² Apenas unos días después, ante el anuncio de la llegada de un ejército egipcio en comunicación con el traidor Qibġaq, Mūlāy y los últimos mongoles se retiran de Siria. Qibġaq es perdonado por el sultán caiota y Ġamāl al-dīn Āqqūš al-Afram es nombrado gobernador de Siria. Será él quien, en julio de ese mismo año, dirigirá una expedición punitiva contra los kasrawānīes, obligándoles a pagar una fuerte suma al tesoro de

¹⁹ Cfr. SCHEIN, "Gesta Dei per Mongolos 1300", p. 814.

²⁰ Cfr. *Gestes des Chipriotes*, ed. de Gaston PARIS y Louis de MAS LATRIE, en *Recueil des historiens des croisades. Documents arméniens*, v. 2, cap. 4 (París: Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 1906), p. 848, § 614; Peter W. EDBURY, *The Kingdom of Cyprus and the Crusades, 1191-1374* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), pp. 104-105.

²¹ Cfr. GUO, *Dhayl*, v. 1, pp. 157-158.

²² Cfr. GUO, *Dhayl*, v. 1, pp. 163-164.

Estado como compensación, expedición en la que participó Ibn Taymiyya, según su discípulo y biógrafo Ibn Kaṭīr.²³

El invierno siguiente fue testigo de un nuevo intento de invasión. Precedido por una fuerza al mando de Quṭlū-Šāh, Ġāzān cruza de nuevo el Eufrates el 30 de diciembre de 1300, dirigiéndose hacia Alepo. Su plan es reunirse con las tropas armenias y chipriotas en el norte de Siria. En noviembre de ese año, 300 hombres a caballo bajo el mando de Amalrico de Tiro, hermano de Enrique II de Chipre, habían desembarcado en Tortosa. Les acompañaban caballeros del Temple y del Hospital. A primeros de enero de 1301, Quṭlū-Šāh y su ejército siembran el terror en la región de Alepo. A él se unen Héthum II y un grupo de cruzados venidos de Chipre, entre los cuales está el conde de Jaffa, Guy de Ibelin, y Juan, señor de Gibelet.²⁴ El 12 de enero Ibn Taymiyya visita el campamento de Āqqūš al-Afram, quien lo envía a El Cairo para solicitar del sultán al-Nāṣir Muḥammad que despache refuerzos a Siria. A finales de ese mes, Ġāzān decide retirarse de Siria, dejando detrás a Quṭlū-Šāh, quien a su vez se retirará unas semanas más tarde. Las razones de esta rápida retirada, debida según algunos historiadores a los rigores del invierno,²⁵ no están del todo

²³ Cfr. GUO, *Dhayl*, v. 1, p. 170. Esta fue, de hecho, la segunda de las tres expediciones mamelucas contra los habitantes de Kasrawān. La primera, dirigida por el entonces gobernador de Damasco Badr al-dīn Baydarā al-Manšūrī en 1292 contra los kasrawānīes, acusados de colaborar con los francos, acabó en desastre. En cuanto a la tercera expedición, dirigida por el mismo Āqqūš al-Afram en julio de 1305, originó la destrucción de la región: árboles talados, casas destruidas, parte de la población masacrada, otros forzados a enrolarse en el ejército o a emigrar. Ibn Taymiyya, que participó en la segunda y la tercera expediciones, escribiría más tarde una larga fetua justificando las represalias mamelucas (cfr. *Mağmūʿ*, v. 28, pp. 468-489). Sobre estas expediciones, véase LAOUST, "La biographie", pp. 125, 134-135; BORI, *Ibn Taimiyya*, pp. 119, 121-123; Ahmad HOTEIT, "Les expéditions mamloukes de Kasrawān: Critique de la lettre d'Ibn Taimiya au sultan al-Nāṣir Muḥammad bin Qalāwūn", *ARAM* 9-10 (1997-1998), pp. 77-84; Yaron FRIEDMAN, "Ibn Taymiyya's Fatāwā against the Nuṣayrī-'Alawī Sect", *Der Islam* 82/2 (2005), pp. 349-363.

²⁴ Cfr. *Gestes*, pp. 849-850, §§ 620-622; EDBURY, *Cyprus*, pp. 105-106.

²⁵ Cfr. GUO, *Dhayl*, v. 1, p. 177.

claras. Otros señalan como causa una enfermedad grave de Ġāzān. Héthum II regresa a su país y los cruzados a Chipre con numerosos cautivos musulmanes.²⁶

Por razones tampoco del todo claras, Ġāzān decide no acompañar a sus tropas en su tercer y último intento de invasión de Siria. En lugar de ello, confía el mando militar de la operación a sus generales Quṭlū-Šāh y Mūlāy, y ordena a sus aliados armenios y georgianos unirse a la expedición. El ejército mongol cruza la frontera siria en marzo de 1303. Los habitantes de Alepo y Ḥamāt son evacuados a Damasco. A finales de ese mismo mes, el ejército egipcio se pone en marcha hacia Siria. Los habitantes de Damasco preparan la defensa de la ciudad. Ibn Taymiyya participa levantando la moral de las tropas y asegurando no solo la legitimidad, sino la obligatoriedad del combate contra los mongoles a cuantos dudan de ello a causa de su condición de musulmanes. Los ejércitos mongol y mameluco se verán finalmente las caras en la planicie conocida como Marġ al-Šuffar el 20 de abril. Ibn Taymiyya, que promulga una fetua eximiendo a las tropas del ayuno de ramadán, participa físicamente en la batalla.²⁷ Tras dos días de intensa batalla los mongoles son derrotados, sufriendo numerosas pérdidas durante la retirada. El 23 de abril, el sultán y el califa hacen una entrada triunfal en Damasco. Las celebraciones durarán todo el mes de Ramadán.²⁸

Quṭlū-Šāh será exiliado y Mūlāy recibirá un castigo severo. Aproximadamente un año más tarde, el 10 de mayo de 1304, antes de poder organizar un nuevo intento de invasión de Siria, Ġāzān muere a la edad de treinta y tres años, dejando como heredero a su hermano Ḥar-Banda quien reinó bajo el nombre de Öljeitü (1304-1316). Fue él quien dirigiría a finales de 1312 y primeros de 1313, el último intento mongol de invasión de Siria

²⁶ Al-Yūnīnī relata que los musulmanes hechos prisioneros por los mongoles en la región de Alepo fueron tantos que los vendían al precio de 10 dinares cada uno (GUO, *Dhayl*, v. 1, p. 176). Véase también BLOCHET, «Histoire», PO 20 (1928), pp. 35-36.

²⁷ Cfr. BORI, *Ibn Taymiyya*, pp. 120-121.

²⁸ Cfr. BLOCHET, «Histoire», PO 20 (1928), pp. 85-86.

antes de que su hijo y sucesor, Abū Sa‘īd, firmase la paz con los mamelucos en 1323.²⁹

4. Destinatario y fecha de composición

Durante largo tiempo se pensó que el destinatario de la Carta chipriota era Enrique II de Chipre y I de Jerusalén, de la familia Lusignan, que reinó de 1285 a 1324 (con un periodo de exilio en Armenia entre 1306 y 1310).³⁰ Era la solución más lógica puesto que, en la carta, Ibn Taymiyya se dirige repetidas veces a su interlocutor como *malik*, literalmente ‘rey’. Esta hipótesis, sin embargo, dejaba sin explicación el apelativo de *srġwān* (o *srġwās*, según otros³¹) utilizado por Ibn Taymiyya en el íncipit de su carta. Por otro lado, el título *malik* en árabe medieval no conlleva necesariamente el significado moderno de «monarca», sino que implica únicamente el ejercicio de autoridad y mando. Thomas Raff, autor de la primera edición científica de la Carta chipriota, creyó reconocer en *srġwān* la transliteración del francés antiguo «sire Johan» y propuso identificar el destinatario de la carta con Juan II de Gibelet (Johan de Giblet), de la familia de los Embriaci, refugiados en Chipre tras la caída de Trípoli en manos mamelucas en 1289.³² En efecto, Juan II de Gibelet (m. 1315) participó

²⁹ Reuven AMITAI, “The Resolution of the Mongol-Mamluk War”, en Reuven AMITAI y Michal BIRAN (eds.), *Mongols, Turks, and Others: Eurasian Nomads and the Sedentary World* (Leiden: Brill, 2005), pp. 359-390.

³⁰ Seguimos aquí el estudio de Marco DI BRANCO, “Sul destinatario della *Lettera a un sovrano crociato (Risālat al-qubruṣiyyah)* di Taqī ad-Dīn Ahmad b. Taymiyyah”, *Atti dell’Accademia nazionale dei Lincei. Rendiconti. Classe di scienze morali, storiche e filologiche*, serie 9, v. 16, núm. 3 (2005), pp. 389-394.

³¹ Véase por ejemplo la edición árabe de ‘Alā’ al-dīn Damġ, *Al-Risālat al-qubruṣiyya: Ḥiṭāb min Ṣayḥ al-Islām Ibn Taymiyya ilā Sarġwās Malik Qubruṣ*, 2ª ed. (Beirut: Dār Ibn Ḥazm, 1990).

³² Cfr. RAFF, *Sendschreiben*, pp. 19 y sgs. Sobre la familia Embriaco de origen genovés, señores de Gibelet (hoy Jubail, Líbano), véase Marie-Louise FAVREAU-LILIE, “Embriaci Family”, en Alan V. MURRAY (ed.), *The Crusades: An Encyclopedia* (Santa Barbara: ABC-CLIO, 2006), pp. 393-394. Véase también Robert IRWIN, “The Mamlūk Conquest of the County of Tripoli”, en EDBURY (ed.), *Crusade and Settlement*, pp. 246-250.

junto con Guy de Ibelin en las ya mencionadas incursiones cruzadas en la costa siria durante la segunda campaña de Ġāzān. Es posible que los cautivos musulmanes a favor de quienes interviene Ibn Taymiyya hubiesen sido capturados durante alguna de estas incursiones.

La hipótesis de Raff, defendida por Michot,³³ ha sido recientemente puesta en duda, sin embargo, por Di Branco.³⁴ Sus argumentos en contra son esencialmente dos. En primer lugar, el hecho de que Juan II de Gibelet sea conocido en las fuentes islámicas como *al-malik Yuḥannā* y no como *srġwān*.³⁵ Segundo, el hecho de que un barón cruzado desposeído de sus tierras y refugiado en Chipre parezca difícilmente corresponder a la descripción del destinatario de la carta de Ibn Taymiyya, quien encabeza su carta de la siguiente manera: «De Aḥmad b. Taymiyya a *Srġwān*, notable de la gente de su confesión, a las cabezas de la religión y notables de este mundo bajo su cuidado —sacerdotes, monjes, emires, secretarios— y a quienes les siguen». Según Di Branco, los elogios que dispensa Ibn Taymiyya a su interlocutor a lo largo de su carta, cuando alaba, por ejemplo, «su religiosidad, su refinamiento, su amor por la ciencia y el estudio», no deben considerarse como una simple *captatio benevolentiae* destinada a atraer la buena disposición del destinatario, porque de ser así «avrebbe sfiorato il ridicolo se indirizzata al barone esule».³⁶

Por su parte, Di Branco propone una nueva hipótesis basada en una lectura corregida de *srġwān*. Según este autor, sustituyendo la segunda letra *rā'* con una *nūn* y vocalizando convenientemente, se obtiene *san ġawān*, es

³³ MICHOT, *Lettre*, pp. 88-91.

³⁴ DI BRANCO, *Lettera*, pp. 19-22; *id.*, “Sul destinatario”, pp. 389-394.

³⁵ Las fuentes «islámicas» a las que se refiere Di Branco no son otras que el franciscano maronita Ġibrā'il b. al-Qilā'ī, obispo maronita de Nicosia desde 1507 hasta su muerte en 1516, quien compuso y tradujo al árabe varias obras de teología, historia y derecho canónico. Cfr. Joseph MOUKARZEL, *Gabriel Ibn al-Qilā'ī (+ca 1516): approche biographique et étude du corpus* (Kaslik: Université Saint-Esprit, 2007). Para Michot, al contrario, esta referencia prueba que Ibn Taymiyya no es el único que da a Juan II de Gibelet el título de *malik*.

³⁶ DI BRANCO, “Sul destinatario”, p. 392.

decir, San Juan, que no debe interpretarse como un nombre propio sino como una designación ‘ex feudo’ o ‘ex título’. Así, el destinatario de la Carta chipriota no sería otro que Guillaume de Villaret, Gran Maestre de los Hospitalarios de *San Juan* de Jerusalén entre 1294 y 1305. Recordemos que los Caballeros de San Juan se vieron obligados a buscar refugio en Chipre, donde ya tenían algunas posesiones, tras la caída de Acre en 1291.³⁷ Para Di Branco, esta hipótesis se ajusta mejor a las alusiones de Ibn Taymiyya a la religiosidad de su interlocutor y al hecho de que éste tenga monjes y sacerdotes bajo su cuidado. No deben olvidarse además, señala Di Branco, las buenas relaciones que, de manera general, entretuvieron los Hospitalarios con el mundo islámico, relaciones que fueron incluso motivo de escándalo para otros cruzados. Sabemos que los caballeros del Hospital llevaron a cabo diversas incursiones en la costa siria en el periodo en cuestión,³⁸ lo que hace plausible una demanda de consideración de los prisioneros musulmanes dirigida al Gran Maestre hospitalario. Finalmente, añade Di Branco, identificar el destinatario de la Carta chipriota con Guillame de Villaret en lugar de Juan II de Gibelet, nos permite entender mejor por qué Ibn Taymiyya decidió prologar su petición de consideración por los prisioneros musulmanes con toda una lección de teología, donde expone su visión de la historia religiosa de la humanidad y de los errores del cristianismo. Concluye Di Branco:

Una simile lezione, se rivolta al piccolo barone di Gibelleto (non facilmente in grado d'apprezzarla o di confutarla), risulterebbe infatti incomprensibile e persino controproducente; al contrario, qualora fosse indirizzata al Gran

³⁷ Véase, p. ej., Anthony LUTTRELL, *The Hospitallers in Cyprus, Rhodes and the West 1291-1449: Collected Studies* (Londres: Variorum Reprints, 1978), art. II, pp. 161-171.

³⁸ Por ejemplo, en la expedición compuesta de dieciséis galeras y otros barcos más pequeños que zarparon de Famagusta el 20 de julio de 1300 y pillaron las costas egipcia y sirias antes de regresar a Chipre (cfr. *Gestes*, pp. 848-849, §§ 615-619; SCHEIN, “*Gesta Dei per Mongolos 1300*”, p. 811; EDBURY, *Cyprus*, p. 105). O su participación en la ya mencionada incursión dirigida por Amalrico de Tiro, hermano de Enrique II, a finales de 1300 coincidiendo con la segunda campaña de Gāzān.

Maestro dell'Ordine di San Giovanni, essa assumerebbe un valore e un significato ben diverso, collocandosi nell'alveo delle tradizionali dispute islamocristiane medievali, che coinvolgevano i personaggi più dotti e prestigiosi dei due schieramenti.³⁹

¿Qué cabe pensar de esta hipótesis? Resulta atractivo imaginar un intercambio de correspondencia entre Ibn Taymiyya y Guillaume de Villaret. Sin embargo, las razones aducidas por Di Branco para rechazar la hipótesis de Raff no son del todo concluyentes. Di Branco basa la candidatura de Gran Maestre hospitalario en una supuesta, no probada, falta de refinamiento y aptitud para el estudio del Señor de Gibelet. Su hipótesis exige además una lectura corregida de *srġwān* que no ha hecho ninguno de los editores de la Carta chipriota, que han discrepado únicamente en la lectura de la última letra: *srġwān* para algunos, *srġwās* para otros. Por todo ello, preferimos mantener como hipótesis de trabajo, hasta que pueda probarse o desmentirse, a Juan II de Gibelet como el destinatario de la carta.

En cuanto a la fecha de composición,⁴⁰ Raff la sitúa poco después de la derrota mongola en Marġ al-Šuffar, en la también conocida como la batalla de Šaqhab, el 20 de abril de 1303, que Ibn Taymiyya evoca como un suceso de actualidad que ha supuesto «un gran revés» para el enemigo. Como término *ad quem*, Raff señala la tercera campaña mongola contra los kasrawānēs en julio de 1305, en la que participó Ibn Taymiyya y a la cual no hace ninguna referencia. Añádase a esto la acertada observación de Michot sobre que Ibn Taymiyya habla de Ġāzān en su carta como si éste estuviera todavía vivo, lo cual nos lleva a situar la composición de la Carta chipriota antes del 10 de mayo de 1304, fecha de la muerte del líder mongol.

³⁹ DI BRANCO, "Sul destinatario", pp. 393-394.

⁴⁰ Cfr. RAFF, *Sendschreiben*, pp. 15-16; MICHOT, *Lettre*, p. 91.

5. Precisiones metodológicas

La traducción de la carta se ha hecho a partir de la edición de ‘Abd al-Rahmān Muḥammad b. Qāsim en 37 volúmenes de *Maǧmū‘ fatāwā* de Ibn Taymiyya. Los números entre corchetes en la traducción señalan las páginas de esta edición.⁴¹ Hemos incorporado, sin embargo, la mayor parte de las correcciones y adiciones sugeridas por Michot a partir de su comparación de la edición de Ibn Qāsim con la de Raff. En la traducción se ha procurado respetar al máximo el texto original, añadiendo entre paréntesis los términos necesarios para facilitar la comprensión del mismo. Para la traducción de las citas coránicas seguimos el texto de Julio Cortés.⁴² Los títulos de las secciones (entre corchetes y en itálica) son nuestros y no aparecen en el texto original de Ibn Taymiyya. Va sin decir que nuestro trabajo ha sido ampliamente facilitado por las traducciones de Jean Michot y de Marco Di Branco.

6. Traducción anotada

[Exordio]

^[601] ¡En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso!

De Aḥmad b. Taymiyya a Sirǧuwān, notable de la gente de su confesión, a las cabezas de la religión y notables de este mundo bajo su cuidado —sacerdotes, monjes, emires, secretarios— y a quienes les siguen. ¡Paz sobre quien sigue la Dirección divina!⁴³

Delante de vosotros alabamos a Dios, fuera del Cual no hay otro dios, el Dios de Abraham y de la familia de Imran.⁴⁴ Le pedimos que bendiga a Sus

⁴¹ Ibn Taymiyya, *Maǧmū‘*, v. 28, pp. 601-630.

⁴² *El Corán*, edición, traducción y notas de Julio CORTÉS, 4ª ed. revisada (Barcelona: Herder, 1992).

⁴³ Cfr. Corán 20,47.

⁴⁴ La madre de María es designada en el Corán como «la mujer de Imran» (Corán 3,35). Este último corresponde, pues, al Joaquín en la literatura cristiana apócrifa, padre de

siervos escogidos y a los profetas que ha enviado, y que distinga a los [enviados] dotados de un corazón firme⁴⁵ con Su bendición y Su paz. Estos son los señores de la humanidad y los líderes de las naciones. Se distinguieron por haber establecido un pacto [con Dios], a saber: Noé, Abraham, Moisés, Jesús, hijo de María, y Mahoma, como los mencionó Dios Altísimo en Su Libro. Dijo —poderoso y excelso—: {Os ha prescrito en materia de ^[602] religión lo que ya había ordenado a Noé, lo que Nosotros te hemos revelado y lo que ya habíamos ordenado a Abraham, a Moisés y a Jesús: «¡Que rindáis culto y que esto no os sirva de motivo de división!»}. A los asociadores les resulta difícil aquello a que tú les llamas. Dios elige para Sí a quien Él quiere y dirige a Él a quien se arrepiente} [Corán 42,13]. Y también dijo: {Y cuando concertamos un pacto con los profetas, contigo, con Noé, con Abraham, con Moisés y con Jesús, hijo de María – pacto solemne, para pedir cuenta de su sinceridad a los sinceros. Y para los infieles ha preparado un castigo doloroso} [Corán 33,7-8].

Le pedimos que distinga con lo mejor de Su bendición y de Su paz al sello de los enviados, y su portavoz cuando están delante de su Señor, y su imam cuando se reúnen,⁴⁶ el intercesor de las criaturas el día de la Resurrección, el profeta de la misericordia y el profeta de la masacre,⁴⁷ que reúne las admirables cualidades de los profetas, aquél a quien anunció Jesús, hijo de María, el siervo de Dios,⁴⁸ Su espíritu y Su palabra que Él comunicó a la veraz, a la pura, a la virgen, a quien jamás tocó mortal,⁴⁹ a María hija de Imran, ese Mesías de la Dirección divina,⁵⁰ considerado en la

María (Corán 66,12). Es por ello que la tercera azora, donde se cuenta la historia de María, de Zacarías y de Jesús (Corán 3,35-59), lleva por título «La familia de Imran».

⁴⁵ Cfr. Corán 46,35.

⁴⁶ Alusión a la tradición según la cual Mahoma presidió la oración del resto de los profetas durante su famoso viaje nocturno «desde la Mezquita Sagrada a la Mezquita Lejana» (Corán 17,1). Cfr. Martin LINGS, *Muhammad: His Life Based on the Earliest Sources* (Londres: The Islamic Texts Society / George Allen & Unwin, 1983), p. 101.

⁴⁷ Sobre esta apelación, véase Ibn Hanbal, *Musnad*, v. 4, pp. 395, 404, 407; v. 5, p. 405.

⁴⁸ Cfr. Corán 19,30.

⁴⁹ Cfr. Corán 3,47; 4,171; 5,75.

⁵⁰ Por oposición al Mesías del extravío. Cfr. *infra*, nota 182.

vida de acá y en la otra y será de los allegados a Dios,⁵¹ el enviado con los atributos de la virtud⁵² y de la misericordia cuando los hijos de Israel se desviaron de aquello con lo que fue enviado Moisés caracterizado por el atributo de la majestad y de la severidad. El sello [de los enviados], el que reúne [las admirables cualidades de los profetas], fue enviado con el atributo de la perfección, que incluye la severidad con los infieles y la misericordia para con los creyentes,⁵³ y contiene las admirables cualidades de las leyes religiosas y de las vías que le precedieron.⁵⁴

¡Dios les bendiga y salve a todos y a quienes les siguieron hasta el día de la Resurrección!

Entrando en materia: Dios creó a las criaturas con Su poder e hizo aparecer en ellas las improntas de Su voluntad,^[603] de Su sabiduría y de Su misericordia, y estableció como fin para el que fueron creados lo que les ordenó, a saber: adorarle,⁵⁵ cuya base es conocerle y amarle. A quien Dios dirige por Su vía recta, le concede misericordia, ciencia y conocimiento de Sus nombres más bellos y de Sus atributos más sublimes; le otorga el arrepentimiento, el temor ante Su mención, la humildad ante Él y la sumisión a Su divinidad, de modo que anhela a Dios como las águilas a sus nidos. Se le impone amarle como un niño ama a su madre, no adorar a otro que Él con deseo, con temor reverencial y con amor. Dicha persona rinde un culto sincero a Quien pertenece esta vida y la otra, Señor de los primeros y de los últimos,⁵⁶ Dueño del día del Juicio,⁵⁷ Creador de lo visible y de lo invisible,⁵⁸ Conocedor de lo oculto y de lo patente,⁵⁹ cuya

⁵¹ Cfr. Corán 3,45.

⁵² Lit. «belleza», que debe entenderse en el sentido de belleza moral o virtud.

⁵³ Cfr. Corán 48,29.

⁵⁴ Cfr. Michel, *Response*, p. 358. En la tradición sufí, majestad, belleza y perfección son los tres nombres fundamentales de la divinidad, de los que derivan el resto de los nombres divinos.

⁵⁵ Cfr. Corán 51,56.

⁵⁶ Cfr. Corán 56,49.

⁵⁷ Cfr. Corán 1,4.

⁵⁸ Cfr. Corán 59,38-39.

⁵⁹ Cfr. Corán 6,73.

orden, cuando quiere algo, es: «¡Sé!», y es.⁶⁰ No toma fuera de Dios a otros que equipara a Él, como aquellos que, {fuera de Dios, toman a otros que equiparan a Él y les aman como se ama a Dios. Pero los creyentes aman a Dios con un amor más fuerte}.⁶¹ Y no asocia a nadie a su Señor,⁶² ni toma, fuera de Él, amigo ni intercesor, ni ángel, ni profeta, ni compañero.⁶³ {No hay nadie en los cielos ni en la tierra que no venga al Compasivo sino como siervo. Él los ha enumerado y contado bien. Todos vendrán a Él, uno a uno, el día de la Resurrección} [Corán 19,93-95]. Entonces su Protector⁶⁴ lo elige y lo prefiere, y le da rectitud y lo dirige hacia la Verdad sobre la que otros discreparon con Su permiso. En efecto, {Dios dirige a quien Él quiere a una vía recta} [Corán 2,213].

[Monoteísmo, el mensaje constante de los profetas]

Después de Adán y antes de Noé —sobre ellos la paz— la gente profesaba el monoteísmo y la fe pura, como su padre, Adán, padre de la humanidad —sobre él la paz—, hasta que de propia voluntad introdujeron el asociacionismo y la idolatría^{604]} —para lo cual Dios no hizo descender un Libro ni envió un mensajero—, mediante argumentos falaces que el Demonio embelleció con silogismos corruptos y una filosofía desviadora. Unos pretendieron que las estatuas eran talismanes de los planetas del cielo, de los grados de la esfera celeste y de los espíritus superiores. Otros les dieron la forma de los profetas y de los justos que vivieron entre ellos. Otros las dedicaron a los espíritus inferiores, genios y demonios. Otros siguieron doctrinas diversas.

La mayoría imitaban a sus líderes y se desviaban del camino de la Dirección divina. De modo que Dios envió a Su profeta Noé —sobre él la paz— para invitarles a adorar solamente a Dios —no tiene asociado— y

⁶⁰ Cfr. Corán 16,40.

⁶¹ Cfr. Corán 2,165.

⁶² Cfr. Corán 18,38; 23,59; 72,2.

⁶³ Cfr. Corán 6,51; 3,80; 26,101.

⁶⁴ Cfr. Corán 47,11.

prohibirles que adoraran a otros seres, aunque ellos pretendían que los adoraban servilmente para que les acercaran a Dios y los tomaban como intercesores.⁶⁵ Noé permaneció con ellos durante mil años menos cincuenta.⁶⁶ Cuando Dios le hizo saber que: {De tu pueblo sólo crearán los que ya creían} [Corán 11,36], invocó a Dios contra ellos. En virtud de su invocación, Dios Altísimo ahogó a los habitantes de la tierra.⁶⁷

Después de él, los mensajeros vinieron uno tras otro hasta el momento en que la religión de los Sabeos⁶⁸ y de los asociadores predominó en toda la tierra, cuando los Nemrod⁶⁹ y los Faraones eran los reyes de la tierra, en Oriente y Occidente. De modo que Dios Altísimo envió al imán de los

⁶⁵ Cfr. Corán 39,3; 39,43.

⁶⁶ Cfr. Corán 29,14.

⁶⁷ Cfr. Corán 71,25-27.

⁶⁸ Aunque el Corán menciona a los sabeos en tres ocasiones (2,62; 5,69; 22,17), no ofrece detalles acerca de sus creencias. Por esta razón, la identidad de esta comunidad religiosa ha sido objeto de debate entre los eruditos musulmanes y no musulmanes. Según Gobillot, las distintas hipótesis emitidas hasta ahora coinciden al menos en los siguientes elementos: «les *Sâbi'* a du Coran, cités aux côtés des croyants et avec les *Ahl al-kitâb*, sont au minimum les fidèles d'une religion "céleste" à tendance monothéiste, mais, par ailleurs, nettement inférieure au monothéisme pur (*hanîfiyya*), qualité spécifique des vrais croyants et de ceux qui les ont préfigurés au cours des temps» (Geneviève GOBILLOT, "Sabéens", en Mohammad Ali AMIR-MOEZZI (dir.), *Dictionnaire du Coran* [París: Robert Laffont, 2007], pp. 777-778, aquí: 778).

⁶⁹ Nemrod (o Nimrod), personaje bíblico, hijo de Kus. Se le asocia a Ninurta, dios sumerio-acadiano de la guerra y de la caza; o a Gilgamesh, rey de Uruk, célebre héroe de la epopeya que lleva su nombre. El Génesis lo describe como «el primero que se hizo prepotente en la tierra» y le atribuye la fundación de Babel, Erech (nombre bíblico de Uruk) y Acad (Gn 1,8-10). La tradición postbíblica vio en él la figura del rebelde por excelencia, el incitador de la construcción de la torre de Babel. Aunque el Corán no lo nombra explícitamente, la tradición islámica lo identificó con el personaje aludido en Corán 2,258: {¿No has visto a quien disputaba con Abraham sobre su Señor porque Dios le había dado el dominio? Cuando Abraham dijo: «Mi Señor es Quien da la vida y da la muerte». Dijo: «Yo doy la vida y doy la muerte». Abraham dijo: «Dios trae el sol por oriente; tráelo tú por Occidente». Así fue confundido el infiel. Dios no dirige al pueblo impío}.

hanifes,⁷⁰ origen de la religión pura y de la palabra que perdura,⁷¹ Abraham, el amigo del Misericordioso,⁷² quien invitó a los hombres a pasar del asociacionismo a la fe pura y les prohibió adorar las estrellas y los ídolos. Dijo: {Vuelvo mi rostro, como *hanif*, hacia Quien ha creado los cielos y la tierra. Y no soy asociador} [Corán 6,79]. Dijo también a su pueblo: [605] {¿Y habéis visto lo que servíais, vosotros y vuestros lejanos antepasados? Son mis enemigos, a diferencia del Señor del universo. Que me ha creado y me dirige, me da de comer y de beber, me cura cuando enfermo, me hará morir y, luego, me volverá a la vida, de Quien anhelo el perdón de mis faltas el día del Juicio} [Corán 26,75-82]. Abraham —sobre él la paz— y los que estaban con él también dijeron al pueblo: {No somos responsables de vosotros ni de lo que servís en lugar de servir a Dios. ¡Renegamos de vosotros! ¡Ha aparecido, entre nosotros y vosotros, hostilidad y odio para siempre mientras no creáis en Dios Solo!} [Corán 60,4].

Dios suscitó de su descendencia a los profetas y enviados, atribuyendo a cada uno particularidades, elevando a algunos por encima de otros en rango,⁷³ y concediendo a cada uno signos en los que los hombres creyeron. En favor de Moisés, Dios hizo de la vara una serpiente que enguliese cuanto los magos filósofos habían fabricado con cuerdas y varas —¡y eran muchas cosas!—.⁷⁴ En su favor dividió el mar en dos, de modo que éste se

⁷⁰ En el Corán, el sustantivo *hanīf* (pl. *ḥunafā'*) designa el monoteísmo prístino anteislámico, asociado esencialmente a la figura de Abraham por su oposición a la idolatría y al culto de los astros (6,76-77; 21,57-67). En dos ocasiones Mahoma es exhortado a profesar la religión como *hanīf* (10,105; 30,30). La misma exhortación se dirige a todos los musulmanes en 22,31, como antes la habían recibido la gente de la Escritura (98,5). Sobre las distintas hipótesis acerca del origen de la palabra *hanīf* véase Geneviève GOBILLOT, "Ḥanīf", *Dictionnaire du Coran*, pp. 381-384.

⁷¹ Cfr. Corán 43,28.

⁷² Cfr. Corán 4,125.

⁷³ Cfr. Corán 6,165.

⁷⁴ El encuentro de Moisés con los magos convocados por Faraón es evocado, con algunas variaciones, en Corán 7,103-126; 20,57-73; 26,36-51. En cuanto a los otros signos realizados por Dios en favor de Moisés a los que alude Ibn Taymiyya en las líneas siguientes, véase Corán 7,133-136; 7,160; 26,63-67. Sobre la distinción entre los

secó y el agua se alzó como una barrera entre doce calles, según el número de tribus. En su favor envió piojos, ranas y sangre. Extendió sobre él y sobre su pueblo la sombra de la nube blanca que avanzaba con ellos e hizo descender sobre ellos cada mañana el maná y las codornices. Cuando tuvieron sed, Moisés golpeó con su vara la roca y de ella brotaron doce manantiales, y todos los hombres supieron de cual debían beber.

Después de él, Dios envió profetas de entre los hijos de Israel. Por mano de uno resucitó a muertos; por mano de otro sanó a enfermos; a otro le reveló cuanto quiso de Su misterio; a otro sometió las criaturas a su dominio; a otro lo envió ^[606] con distintas formas de milagros. Todos los adeptos de las diversas confesiones concuerdan en ello. Los Libros en manos de los judíos y de los cristianos, sus profecías y los relatos de profetas tales como Isaías, Jeremías, Daniel, Habacuc, David, Salomón y otros —sobre ellos la paz—, el Libro de los Reyes y otros libros, contienen cosas dignas de consideración.⁷⁵

Los hijos de Israel eran una nación obstinada, desobediente.⁷⁶ Unas veces adoraban ídolos de metal y de piedra y otras adoraban a Dios; unas veces daban muerte a los profetas sin justificación⁷⁷ y otras declaraban lícitas, con viles subterfugios, las cosas prohibidas por Dios. Fueron

milagros realizados por profetas y santos auténticos y los prodigios realizados con la ayuda de genios o demonios, que Ibn Taymiyya califica de «estados demoníacos», véase Alfred MORABIA, “Prodiges prophétiques et surnaturel démoniaque selon Ibn Taymiyya”, en *La signification du bas Moyen Age dans l’histoire et la culture du monde musulman* (Aix-en-Provence: Edisud, 1978), pp. 161-172. Véase también MICHEL, *Response*, pp. 204-209, donde Ibn Taymiyya menciona al «Papa de los bizantinos» como ejemplo de quienes realizan prodigios demoníacos (p. 208); así como el excelente artículo de Yahya MICHOT, “Between Entertainment and Religion: Ibn Taymiyya’s Viewpoint on Superstition”, *The Muslim World* 99 (2009), pp. 1-20.

⁷⁵ Cfr. Alfred MORABIA, “Ibn Taymiyya, les Juifs et la Tora”, *Studia Islamica* 49 (1979), pp. 104-107.

⁷⁶ Cfr. Corán 2,74.

⁷⁷ Cfr. Corán 2,61; 3,21; 3,112.181; 4,155. Cfr. MORABIA, “Ibn Taymiyya, les Juifs et la Tora”, *Studia Islamica* 49 (1979), pp. 107-110.

maldecidos una primera vez por boca de David⁷⁸ y sobrevino la destrucción de Jerusalén, bien conocida entre los adeptos de las diversas confesiones.⁷⁹

[*El Mesías, hijo de María*]

Entonces Dios envió al Mesías, hijo de María, como mensajero {antes del cual han pasado otros mensajeros} [Corán 5,75]. Hizo de él y de su madre un signo para los hombres,⁸⁰ al crearlo sin un padre para manifestar la perfección de Su poder y la universalidad de Su palabra. En efecto, Dios dividió la especie humana en cuatro: creó a Adán sin intervención de varón ni de hembra; creó a Eva, su esposa, de un varón sin intervención de hembra; creó al Mesías, hijo de María, de una hembra sin intervención de varón; al resto de la especie humana los creó de una pareja, de un varón y una hembra. Dios dio a Su siervo, el Mesías, los signos evidentes que solía conceder: resucitó a muertos, curó al ciego y al leproso e informó a la gente de lo que comían y de lo que almacenaban en sus casas.⁸¹ Invitó a venir a Dios y a adorarle, siguiendo la tradición¹⁶⁰⁷¹ de sus hermanos, los enviados, confirmando así a quien le precedió y como nuncio de quien vendría después de él.⁸² Los hijos de Israel fueron insolentes y se rebelaron, bien que la actitud del Mesías fuera sobre todo la docilidad, la misericordia, la indulgencia y el perdón. [Dios] puso en el corazón de quienes le siguieron mansedumbre, misericordia y monacato. Éste último fue instaurado por ellos.⁸³ Dios hizo de ellos sacerdotes y monjes.⁸⁴

⁷⁸ Cfr. Corán 5,78.

⁷⁹ Cfr. MICHEL, *Response*, pp. 361-362; MORABIA, "Ibn Taymiyya, les Juifs et la Tora", *Studia Islamica* 49 (1979), p. 101.

⁸⁰ Cfr. Corán 23,50.

⁸¹ Cfr. Corán 3,49.

⁸² Cfr. Corán 61,6.

⁸³ Cfr. Corán 57,27. Los exegetas musulmanes se han dividido en la interpretación de esta aleya, dando lugar a valoraciones opuestas del monacato cristiano. Véase a este respecto Muḥammad al-Ṭāhir b. 'Āšūr, "Étude critique du *ḥadīṭ* bien transmis: «Point de monachisme en Islam»", *Études Arabes* 34 (1973), pp. 44-49. MICHOT, *Lettre*, p. 137, nota 54, así como la introducción de su trabajo *Fetwa des moines* (Oxford: 2005),

A propósito del Mesías —sobre él la paz— y de aquellos apóstoles que le siguieron, las gentes se dividieron en tres partidos. Algunos lo tacharon de mentiroso y renegaron de él, pretendieron que era el hijo de una prostituta, acusaron a su madre de algo inaudito⁸⁵ y lo atribuyeron a José, el carpintero. Sostuvieron, además, que nada de la Ley de la Tora había sido abrogado y que lo que Dios había prescrito como Ley, no lo había abrogado.⁸⁶ Y esto después de lo que habían hecho a los profetas y de la carga de impurezas rituales y alimentos [prohibidos] que pesaba sobre ellos.⁸⁷

Otros exageraron a su propósito y pretendieron que era Dios o hijo de Dios y que la divinidad se había revestido con la humanidad y que el Señor de los mundos había descendido sobre la tierra, o que había hecho descender a Su hijo para que fuera crucificado y matado en expiación del pecado de Adán —sobre él la paz—. Hicieron que la divinidad —el Uno, el

pp. 1-4. [<http://www.muslimphilosophy.com/it/index.html>]. Un resumen del juicio que merece a Ibn Taymiyya el monacato nos lo ofrece él mismo en su obra *Ma'āriğ al-wuṣūl*:

«Nous reprochons aux Chrétiens leur esprit d'exagération, leur associationnisme hérétique, leur incrédulité à l'égard de Muḥammad, la vie monastique enfin qu'ils ont imaginée. Nous ne saurions certes les louer pour cette vie monacale, car ils l'ont inventée de toutes pièces, et toute innovation, en religion, est un égarement. Peut-être sera-t-il pardonné à l'auteur de cette dernière innovation, s'il n'avait d'autre but lui-même que de chercher la vérité. De toute façon, il se sera vainement dépensé et tant d'efforts ne lui serviront de rien. Telle est l'erreur excusable, celle qui n'attire à son auteur ni récompense, ni châtement» (Henri LAOUST, *Contribution à une étude de la méthodologie canonique de Takī-d-Dīn Aḥmad b. Taimīya* [El Cairo: IFAO, 1939], pp. 97-98).

Ibn Taymiyya admite, sin embargo, que el Mesías predicó «una ascesis recomendable» (*zuhd mustaḥabb*) (MICHEL, *Response*, p. 355).

⁸⁴ Cfr. Corán 5,82.

⁸⁵ Cfr. Corán 19,27-28.

⁸⁶ Cfr. MORABIA, "Ibn Taymiyya, les Juifs et la Tora", *Studia Islamica* 50 (1979), pp. 85-88.

⁸⁷ Cfr. MORABIA, "Ibn Taymiyya, les Juifs et la Tora", *Studia Islamica* 50 (1979), pp. 92-93.

Eterno, que no ha engendrado ni ha sido engendrado y no tiene par⁸⁸—engendrara y adoptara un hijo.⁸⁹ Pretendieron, además, que el Mesías era un dios viviente, conocedor, omnipotente, una sustancia en tres hipóstasis, y que una de ellas era la hipóstasis del Verbo, a saber, la Ciencia, que se revistió con la humanidad del hombre, aun sabiendo que no es posible que una de ellas se separe de las otras dos, excepto si lo convierten en tres divinidades distintas unas de otras, lo que no dicen.

^[608] Se separaron en sectas, cada una por su lado, a propósito de la Trinidad y de la unión [de la divinidad y la humanidad], cosas que un individuo inteligente no puede confesar y que ningún texto transmitido contiene —excepto algunas palabras ambiguas en el Evangelio y en los Libros que lo precedieron, [pasajes] que son explicados, [sin embargo], por las palabras inequívocas que, en el Evangelio y en aquello que lo precedió, hablan todas de la condición de siervo del Mesías, de su adoración a Dios Solo, de su oración y de su súplica.

Puesto que el fundamento de la religión es la fe en Dios y en Su Mensajero, como dijo el sello de los profetas y de los enviados: «Se me ordenó combatir a la gente hasta que digan que no hay otro dios que Dios y que Mahoma es el mensajero de Dios»,⁹⁰ y dijo también: «No me exaltéis como los cristianos han exaltado a Jesús, hijo de María. Yo no soy más que un siervo. Decid más bien: el siervo de Dios y Su mensajero»,⁹¹ la religión consiste por tanto en profesar la unicidad de Dios y reconocer a Sus mensajeros. Por eso, los Sabeos y los asociadores —como los Brahmanes⁹²

⁸⁸ Cfr. Corán 112.

⁸⁹ Cfr. Corán 2,116.

⁹⁰ Muslim, *Ṣaḥīḥ*, K. *al-īmān*, núm. 36; al-Buḥārī, *Ṣaḥīḥ*, K. *al-īmān*, *bāb* 17; Abū Dāwūd, *Sunan*, K. *al-ġihād*, *bāb* 95.

⁹¹ Al-Buḥārī, *Ṣaḥīḥ*, K. *al-anbiyā'*, *bāb* 48. Ibn Ḥanbal, *Musnad*, v. 1, p. 23.

⁹² En árabe, *barāhima*, palabra de origen sánscrito que designa a los miembros de la primera de las cuatro castas tradicionales: los sacerdotes o brahmanes. Según Rahman, “dans les ouvrages de théologie musulmane, on s’obstina depuis Ibn Ḥazm jusqu’à al-Ṭahānawī... à attribuer aux Brahmanes une doctrine consistant à nier la prophétie” (Fazlur RAHMAN, “Barāhima”, *EI*², v. 1, pp. 1062-1063).

y otros semejantes que negaban los encargos proféticos— en su confesión y en su culto asociaban [otros seres] a Dios, y su doctrina acerca de Sus mensajeros estaba corrompida.

[La corrupción de la religión cristiana]

Una corrupción ha entrado en la raíz de la religión de los adeptos de la Trinidad y de la unión [de la divinidad y la humanidad] con respecto a la unicidad [de Dios] y al encargo profético respectivamente, cosa evidente según la disposición natural que Dios ha puesto en los hombres y según los Libros de Dios que ha hecho descender.⁹³ Por eso, la mayoría de las cabezas su religión —sacerdotes, monjes, patriarcas, metropolitanos y obispos—, cuando alcanzan una posición de superioridad y de distinción, se desvinculan de su religión y se vuelven hipócritas frente a los reyes y a la masa de sus correligionarios,^[609] satisfechos de su autoridad sobre ellos y de los privilegios que obtienen, como un tal al-Būrī⁹⁴ en Jerusalén y un tal Ibn al-Quff⁹⁵ en Damasco, y como aquél que se encuentra en Constantinopla y es para ellos el Papa.⁹⁶ Un gran número de grandes papas, metropolitanos y obispos, cuando unas personas eminentes se dirigieron a ellos, les confesaron que no adherían a nada del dogma de los cristianos y que permanecían en su situación únicamente por costumbre y a causa de su autoridad, como los reyes y los ricos mantienen su realeza y su riqueza. Por eso, se constata que el interés de la mayoría de las personas eminentes entre ellos, es solo por un tipo de saber matemático —como la lógica, la cosmografía, la aritmética y la astronomía—, o físico —como la medicina y el conocimiento de los elementos—, o por el discurso metafísico según la vía de los Sabeos, los filósofos a quienes fue enviado Abraham, el amigo

⁹³ Cfr. Corán 30,30.

⁹⁴ Sobre este personaje, véase la nota de Michot, *Lettre*, p. 145, nota 82.

⁹⁵ Amīn al-dawla Abū l-Faraǧ b. Muwaffaq al-dīn Ya‘qūb b. Ishaq b. al-Quff (m. 1286), célebre médico y cirujano melquita, autor de varias obras de ciencia médica, que ejerció en la ciudadela de Damasco durante el sultanato de Baybars (1260-1277). Cfr. Sami Khalaf HAMARNEH, “Ibn al-Quff”, *EI*², v. 12, p. 391.

⁹⁶ Cfr. *supra*, nota 74.

[de Dios] —sobre él la paz—. Se han echado a la espalda⁹⁷ la religión del Mesías y de los mensajeros antes y después de él y han guardado solamente las prescripciones de la religión a causa del rey y del vulgo.

Por su parte, los monjes inventaron diversas astucias y subterfugios, evidentes a todo individuo inteligente, para engañar al vulgo, a tal punto que autores eminentes han compuesto libros sobre dichos subterfugios,⁹⁸ por ejemplo, el fuego que fabricaban en [la iglesia de] la Qumāma.⁹⁹ Untaban un hilo fino con sandáraca,¹⁰⁰ le prendían fuego velozmente y éste bajaba [desde lo alto de la iglesia], de modo que los ignorantes creían que bajaba del cielo y lo llevaban hacia el mar.¹⁰¹ Se trataba en realidad del

⁹⁷ Cfr. Corán 2,101.

⁹⁸ Véase un elenco de estos subterfugios en Michel, *Response*, pp. 206-207; R René R. KHAWAM, *Le voile arraché: l'autre visage de l'Islam*, v. 1 (París: Phébus, 1979), pp. 103-114; Šihāb al-dīn Aḥmad b. Idrīs al-Qarāfī, *Al-aḡwiba al-fāḥira 'an al-as'ila al-fāḡira fī-l-radd 'alā l-millat al-kāfira*, ed. de M. M. al-Šahāwī (Beirut: 'Ālam al-Kutub, 2005), pp. 27-29; Richard Gottheil, "An Answer to the Dhimmis", *JAOS* 41 (1921), pp. 453-455.

⁹⁹ Es decir, la basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén, llamada *kanīsat al-qiyāma*, iglesia de la Resurrección, por los cristianos y, como burla, *qumāma*, lit. «estercolero», por los musulmanes. Cfr. Marius CANARD, "La destruction de l'Église de la Résurrection par le Calife Hakim et la descente du feu sacré", *Byzantion* 35 (1965), p. 20, nota 3. Véase, p. ej., el relato de 'Alī b. Abī Bakr al-Harawī, que visitó Jerusalén en 1173, traducido por Janine SOURDEL-THOMINE bajo el título *Guide des lieux de pèlerinage* (Damasco: Institut Français de Damas, 1957), pp. 60-69. Véase también Fernando de la GRANJA, "Milagros españoles en una obra polémica musulmana (El «Kitāb Maqāmi' al-šulbān» del Jazra'ī)", *Al-Andalus* 33 (1968), pp. 349-352.

¹⁰⁰ En árabe *sandarūs*, resina amarillenta que se saca del enebro, de la tuya articulada y de otras coníferas. Se emplea para barnices y se usa en polvo con el nombre de grasilla.

¹⁰¹ En su Crónica general titulada *Mir'āt al-zamān*, escribe Sibṭ b. al-Ġawzī (m. 1256) a propósito del milagro del fuego santo:

«Quand le soleil est couché et que l'obscurité est venue, un des prêtres profite de l'inattention des gens, ouvre une des niches [cachées dans la coupole de l'église], allume un cierge à une des lampes et crie: 'La lumière est descendue; le Christ est satisfait'. Il tire le cierge d'une des fenêtres grillagées, les gens poussent une clameur formidable, allument des lanternes (*fawānīs*) et portent ce feu à Acre, Tyr et dans toutes les villes franques jusqu'au Rome, aux Iles (de la Méditerranée) et autres lieux pour qu'il soit vénéré» (citado en CANARD, "La destruction de l'Église de la Résurrection", p. 40).

ardid de ese monje. La gente lo veía con sus propios ojos y él mismo y otros han admitido que el fuego lo fabricaban ellos.¹⁰² Los partidarios de la Verdad de todas las sectas están de acuerdo en que no está permitido extraviar a los siervos de Dios ^[610] Altísimo por medio de cualquier cosa que no sea verdadera. ¡Los hipócritas podrían creer que los milagros que se atribuyen al Mesías y a otros profetas son del género de este fuego fabricado!¹⁰³ Y lo mismo con respecto a sus subterfugios sobre la cruz suspendida, el lloro de estatuas que modelan con la semblanza del Mesías, de su madre y de otros, etc. La persona inteligente sabe que es todo una invención, y que todos los profetas de Dios y Sus servidores justos rechazan toda mentira, falsedad e impostura, como rechazaron la magia de los magos de Faraón.

Además, estos [cristianos] se pronuncian a favor de la Ley religiosa según la cual adoran a Dios al tiempo que se oponen con ella a los primeros, los judíos, pese a que se les ordenó mantenerse fieles a la Tora, excepto en aquello que abrogó el Mesías.¹⁰⁴ Estos [los judíos] fallaron en su deber con respecto a los profetas a tal punto que los mataron, mientras que aquellos [los cristianos] exageraron acerca de ellos a tal punto que los adoraron y adoraron sus estatuas. Aquellos dicen: «No conviene a Dios cambiar lo que ha ordenado y abrogarlo, ni en otro momento ni por boca de otro profeta». Y estos dicen: «Al contrario, los doctores y los sacerdotes cambiarán cuanto quieran, prohibirán y permitirán cuanto consideren apropiado; a quien cometa una falta le impondrán los actos de culto que

¹⁰² Sobre el fuego santo, puede verse también Jan M. F. van REETH, “Al-Qumāma et le Qā'im de 400 H.: le trucage de la lampe sur le tombeau du Christ”, en Urbain VERMEULEN y Daniel DE SMET (eds.), *Egypt and Syria in the Fatimid, Ayyubid and Mamluk eras II* (Leuven: Uitgeverij Peeters, 1998), pp. 171-190. Véase también lo que escribe Ibn Taymiyya en otra de sus obras en Muhammad Umar MEMON, *Ibn Taimīya's Struggle against Popular Religion. With an Annotated Translation of his Kitāb iqtidā' aṣ-ṣirāṭ al-mustaqīm mukhālafat aṣhāb al-jahīm* (La Haya: Mouton, 1976), pp. 208-209.

¹⁰³ Cfr. MICHOT, “Between Entertainment and Religion”, p. 11.

¹⁰⁴ Cfr. MICHEL, *Response*, p. 144; MORABIA, “Ibn Taymiyya, les Juifs et la Tora”, *Studia Islamica* 49 (1979), pp. 114-116.

consideren apropiados y le perdonarán».¹⁰⁵ ¡Entre ellos hay quien pretende insuflar el Espíritu Santo en la mujer,¹⁰⁶ haciendo así del libertinaje una ofrenda! Aquellos dicen: «Nos han sido prohibidas muchas cosas». Y estos dicen: «Desde el chinche hasta el elefante todo es lícito.¹⁰⁷ ¡Come cuanto quieras y deja cuanto quieras!» Aquellos dicen: «Las impurezas rituales [exigen] tratar [la persona impura] con dureza, de modo que uno no debe sentarse en una casa con la mujer menstruante ni comer con ella». Y estos dicen: «Nada es impuro para vosotros», y no ordenan la circuncisión ni el baño completo en caso de ^[611] impureza ritual mayor ni la eliminación de la impureza ritual, bien que el Mesías y los apóstoles seguían la Ley de la Tora.¹⁰⁸

Además, el Mesías no ordenó rezar hacia oriente, ni tampoco los apóstoles. Se trata solamente de una innovación de Constantino o de algún otro. Y lo mismo [la adoración de] la cruz: se trata solamente de una innovación de Constantino, siguiendo su parecer y un sueño que afirmó

¹⁰⁵ Cfr. MEMON, *Struggle*, p. 209.

¹⁰⁶ Posible alusión al rito de insuflación del Espíritu Santo que, en la iglesia siríaca, acompaña la absolución sacramental de los pecados. Cfr. RAFF, *Sendschreiben*, p. 171; Irénée-Henri DALMAIS, *Les liturgies d'Orient* (París: Fayard, 1959), p. 82.

¹⁰⁷ Esta frase, recogida por varios autores musulmanes en sus escritos polémicos anticristianos, aparece en boca de Pablo de Tarso en el libro del historiador Sayf b. 'Umar al-Tamīmī (m. c. 796), *Kitāb al-rida wa-l-futūh*, ed. de Q. al-Sāmarrā'i, 2ª ed. (Riyad: Dār Umayya, 1997), p. 137. Ibn Taymiyya conoce ciertamente la obra de Sayf b. 'Umar, a quien cita en *Al-šārim al-maslūl*. Sobre este autor, a quien se debe en parte la imagen de Pablo como corruptor de la religión cristiana en la literatura polémica islámica, véase Pieter Sjoerd van KONINGSVELD, "The Islamic Image of Paul and the Origin of the Gospel of Barnabas", *JSAI* 20 (1996), pp. 200-228. Según Reynolds, la misma frase aparece en las *Toledot Yeshu*, obra polémica judía sobre la vida de Jesús (Gabriel S. REYNOLDS, *A Muslim Theologian in the Sectarian Milieu: 'Abd Al-Jabbār and the Critique of Christian Origins* [Leiden: Brill, 2004], pp. 166-167). Véase también Hava LAZARUS-YAFEH, "Some Neglected Aspects of Medieval Muslim Polemics against Christianity", *HTR* 89 (1996), p. 63.

¹⁰⁸ Cfr. MEMON, *Struggle*, pp. 133-134.

haber tenido.¹⁰⁹ El Mesías y los apóstoles no ordenaron nada de ello. Es indispensable que la religión, mediante la cual los siervos se acercan a Dios, sea Dios mismo quien la ordene y la prescriba por boca de Sus mensajeros y de Sus profetas. Si no es así, todas las innovaciones son un extravío, y los ídolos han sido adorados solamente a causa de las innovaciones.¹¹⁰ De igual modo, el Mesías no ordenó la introducción de melodías en la oración ni tampoco los apóstoles.

En general, para el conjunto de los diversos actos de culto y fiestas que siguen [los cristianos], Dios no hizo descender un Libro con ello ni envió un mensajero que lo prescribiese.¹¹¹ En ellos hay, sin embargo, mansedumbre y misericordia —lo cual pertenece a la religión de Dios—, contrariamente a los primeros, [los judíos,] en quienes hay terquedad y odio, lo cual pertenece a lo que Dios Altísimo ha prohibido. Los primeros, sin embargo, poseen discernimiento e inteligencia a pesar de su obstinación y arrogancia, mientras que en los últimos hay extravío respecto a la Verdad e ignorancia del camino de Dios.

¹⁰⁹ Referencia a los sueños-visiones de Constantino I el Grande la víspera de su victoria sobre Majencio en la batalla del puente Milvio (28 de octubre de 312). Para Ibn Taymiyya, estos sueños-visiones fueron obra demoníaca (cfr. MICHEL, *Response*, pp. 202, 326). Ibn Taymiyya adopta una idea difundida entre ciertos apologistas musulmanes según la cual el comienzo de las innovaciones cristianas se produjo en tiempos de Constantino como resultado de un sentimiento antijudío entre los cristianos y el consiguiente deseo de distinguirse lo más posible de ellos (cfr. REYNOLDS, *A Muslim Theologian in the Sectarian Milieu*, pp. 171-176).

¹¹⁰ Cfr. MICHEL, *Response*, p. 157.

¹¹¹ Cfr. Michel, *Response*, pp. 163-164. Ibn Taymiyya aborda en detalle la cuestión de la fiestas cristianas y de su influencia perniciosa sobre los musulmanes en su obra *Iqtidā' al-ṣirāṭ al-mustaqīm*, donde eleva un verdadero requisitorio contra toda imitación de infieles, judíos y cristianos (cfr. MEMON, *Struggle*).

[Mahoma, el profeta anunciado]

^[612] Estas dos naciones¹¹² se dividieron en numerosas facciones con relación al fundamento de su religión y a su doctrina sobre lo que adoran y sobre su mensajero. Esta facción dice: la sustancia de la divinidad y la sustancia de la humanidad se han convertido en una sola sustancia, una sola naturaleza y una sola hipóstasis. Son los jacobitas. Esta dice: al contrario, existen dos substancias, dos naturalezas y dos hipóstasis. Son los nestorianos. Y esta habla de la unión [de la divinidad y la humanidad] bajo un cierto aspecto y no bajo otro. Son los melquitas.

Antes como ahora,¹¹³ grupos de doctores de la gente de la Escritura han creído y han emigrado a Dios y a Su enviado.¹¹⁴ Y han descrito las pruebas del profetismo del Profeta —el sello de los enviados— que existen en los Libros de Dios, así como los pasajes de la Tora, de los Salmos y del Evangelio que no habían alcanzado a comprender [hasta entonces], y [en los escritos de] los apóstoles.¹¹⁵

Cuando los grupos discreparon unos de otros,¹¹⁶ {Dios quiso dirigir a los creyentes hacia la Verdad, sobre la que los otros discrepaban con su permiso} [Corán 2,213]. Envío al profeta que habían anunciado el Mesías y los profetas que le precedieron, para invitar a profesar la religión de Abraham y de los enviados mandados antes y después de él, a saber: adorar solamente a Dios —no tiene asociado— y consagrar toda la religión a Dios.

¹¹² El párrafo precedente hace pensar que Ibn Taymiyya se refiere aquí a judíos y cristianos. Sin embargo, en las siguientes líneas menciona únicamente las tres grandes sectas cristianas conocidas en el mundo islámico: jacobitas, nestorianos y melquitas.

¹¹³ Laoust ve aquí una posible referencia a contactos personales que Ibn Taymiyya hubiera entretenido con convertidos venidos del cristianismo (cfr. LAOUST, *Contribution*, p. 95, nota 1).

¹¹⁴ Cfr. Corán 4,100.

¹¹⁵ Sobre este tipo de literatura, las llamadas “pruebas del profetismo [de Mahoma]” (*dalā'il al-nubuwwa*), véase Sarah STROUMSA, *Freethinkers of Medieval Islam: Ibn al-Rawandi, Abu Bakr al-Razi, and Their Impact on Islamic Thought* (Leiden: Brill, 1999), pp. 21-36: The Signs of Prophecy: The Touchstone of Muslim Prophetology.

¹¹⁶ Cfr. Corán 19,37; 23,53.

Él purificó la tierra de la idolatría, libró la religión de [la impureza del] asociacionismo —el sutil y el grosero¹¹⁷— después de que los ídolos fueran adorados en la tierra de Siria y en otros lugares durante la dinastía de los hijos de Israel y de quienes decían «somos cristianos», y ordenó creer en todos los Libros de Dios descendidos —como la Tora, el Evangelio, los Salmos y el Criterio¹¹⁸— y en todos los profetas de Dios, desde Adán hasta Mahoma. Dios Altísimo dijo: {Dicen: «Si sois judíos o cristianos, estáis en la vía recta». Di: ^[613] «No, antes bien la religión de Abraham, que fue *hanif* y no asociador». Decid: «Creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado, en lo que se reveló a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y las tribus, en lo que Moisés, Jesús y los profetas recibieron de su Señor. No hacemos distinción entre ninguno de ellos y nos sometemos a Él». Así, pues, si creen en lo mismo que vosotros creéis, estarán en la vía recta. Pero si se desvían, estarán entonces en oposición. Dios te bastará contra ellos. Él es Quien todo lo oye. Quien todo lo sabe». ¡Tinte de Dios! Y ¿Quién puede teñir mejor que Dios? Somos Sus servidores} [Corán 2,135-138].¹¹⁹

Dios ordenó a este mensajero invitar a las criaturas a proclamar Su unicidad con equidad.¹²⁰ Dijo el Altísimo: {«¡Gente de la Escritura!

¹¹⁷ El asociacionismo relativo a la divinidad (*ilāhiyya*) y al señorío (*rubūbiyya*) de Dios respectivamente (cfr. MICHOT, *Lettre*, p. 161, nota 130). Sobre esta distinción véase también, del mismo autor, “Entre la divinité et la seigneurialité, le polymorphisme de l’associationnisme (*shirk*)”, *Ibn Taymiyya. Textes spirituels IV*, pp. 21-26. [<http://www.muslimphilosophy.com/it/works/ITA%20Texspi%2004.pdf>]. Escribe Michot:

«L’associationnisme relatif à la divinité consiste à faire, d’êtres inférieurs à Dieu, des pareils de Celui-ci et à leur témoigner de l’amour, de la peur, de l’espérance, etc. C’est ce que faisaient les Arabes polythéistes alors même qu’ils attribuaient la royauté sur toute chose à un Seigneur unique. [...]. Quant à l’associationnisme relatif à la seigneurialité, c’est reconnaître à un autre que Dieu quelque autorité ou pouvoir, bénéfique ou maléfique, sur le devenir du créé» (p. 21).

¹¹⁸ Uno de los nombres con los que el Corán se designa a sí mismo (cfr. Corán 3,3-4).

¹¹⁹ Cfr. Corán 2,135-138.

¹²⁰ Para Ibn Taymiyya, actuar con justicia con respecto a Dios significa respetar su derecho a ser el único objeto de adoración de sus siervos, sin ningún asociado. Ese ha sido el mensaje constante de todos los profetas. A quienes se dejar guiar por estos, Dios

Convengamos en una fórmula aceptable a nosotros y a vosotros, según la cual no serviremos sino a Dios, no Le asociaremos nada y no tomaremos a nadie de entre nosotros como Señor fuera de Dios». Y, si vuelven la espalda, decid: «¡Sed testigos de nuestra sumisión!»} [Corán 3,64]. Y dijo el Altísimo: {A ningún mortal le es dado que Dios le hable si no es por inspiración, o desde detrás de una cortina} [Corán 42,51]. Y dijo el Altísimo: {No está bien que un mortal a quien Dios da la Escritura, el juicio y el profetismo, vaya diciendo a la gente: «¡Sed siervos míos y no de Dios!» Antes bien: «¡Sed maestros, puesto que enseñáis la Escritura y la estudiáis!» Dios no os ordena que toméis como señores a los ángeles y a los profetas. ¿Es que iba a ordenaros que fuerais infieles, después de haberos sometido a Él?»} [Corán 3,79-80]. Dios le ordenó que su oración y su peregrinación fueran dirigidas hacia la Mezquita Sagrada de Dios, que construyó Su amigo Abraham, el padre de los profetas y el imán de los *hanifes*.¹²¹

[Una nación moderada]

Dios hizo de Su nación una nación moderada, gente equilibrada que no se desvía hacia los extremos.¹²² No han exagerado a propósito de^[614] los profetas y de los veraces, como exageraron quienes les dan igual trato que a Dios y ponen en ellos algo de divinidad, los adoran y hacen de ellos intercesores.¹²³ No los han tratado duramente, como quienes les ocasionaron daño, despreciaron sus prohibiciones y renunciaron a obedecerles.¹²⁴ Al contrario, sostuvieron a los profetas —es decir, los ensalzaron y les ayudaron a vencer—, creyeron en lo que trajeron, les obedecieron, los siguieron y los tomaron como imanes, los amaron y los honraron y no adoraron a otro fuera de Dios, no confiaron más que en Él y

perdona la ignorancia y la injusticia y se convierten en «partidarios de la ciencia y la justicia» (*ahl al-'ilm wa-l-'adl*) (cfr. MICHEL, *Response*, p. 142).

¹²¹ Cfr. Corán 2,144; 3,96-97.

¹²² Cfr. Corán 2,143.

¹²³ Es decir, los cristianos.

¹²⁴ Es decir, los judíos.

no solicitaron otra cosa que Su ayuda, {rindiéndole culto sincero como *hanifes*} [Corán 98,5].

Igualmente, con respecto a todas las prescripciones legales, dijeron: «Obedecemos lo que Dios nos ordena y nos abstenemos de lo que nos prohíbe. Cuando nos prohíbe lo que antes había declarado lícito —como prohibió a los hijos de Israel algo que había declarado lícito a Jacob— o nos permite lo que antes era ilícito —como permitió el Mesías algunas cosas que Dios había declarado ilícitas a los hijos de Israel¹²⁵—, oímos y obedecemos».¹²⁶

En cuanto a quienes no son mensajeros de Dios ni Sus profetas, no les corresponde cambiar la religión de Dios ni introducir en la religión algo nuevo que Dios no haya autorizado.¹²⁷ Los mensajeros han transmitido solamente una comunicación de parte de Dios¹²⁸ y —alabado sea— {¿No son Suyas la creación y la orden?} [Corán7,54]. Del mismo modo que sólo Él es el Creador, igualmente sólo Él es quien ordena: {La decisión pertenece sólo a Dios. Él ha ordenado que no sirváis a nadie sino a Él. Ésa es la religión verdadera. Pero la mayoría de los hombres no saben} [Corán 12,40].

Esta nación siguió el justo medio respecto a la pureza y a la impureza rituales, a lo lícito y lo ilícito, y a la moral. No han insistido únicamente en el rigor, como hicieron los primeros, y no han insistido únicamente en la mansedumbre,^[615] como han hecho los últimos, sino que trataron a los enemigos de Dios con rigor y a los amigos de Dios con mansedumbre y misericordia.¹²⁹

Acerca del Mesías dijeron lo que dijo Dios —alabado y exaltado sea— y lo que dijeron el mismo Mesías y los apóstoles, no las novedades que introdujeron los exageradores y los maltratadores.¹³⁰

¹²⁵ Cfr. Corán 3,50.

¹²⁶ Cfr. Corán 2,285; 5,7; 24,51.

¹²⁷ Cfr. MICHEL, *Response*, p. 156; MEMON, *Struggle*, p. 209.

¹²⁸ Cfr. Corán 5,67; 7,79; 11,57.

¹²⁹ Cfr. MICHEL, *Response*, p. 242.

¹³⁰ Cristianos y judíos respectivamente.

Los apóstoles informaron acerca del sello de los enviados que sería enviado desde la tierra del Yemen¹³¹ y que sería enviado con la vara de la educación, a saber, la espada.¹³² El Mesías informó que traería las pruebas evidentes y la interpretación, mientras que el Mesías trajo las parábolas. Este es un tema cuya explicación sería larga.

[Un soberano deseoso de ciencia y de bien]

La atención de éste que dirige una llamada al notable de su confesión y de su pueblo se despertó solo cuando llegó a mis oídos su religiosidad, su refinamiento, su amor por la ciencia y el estudio. He visto al jeque Abū l-‘Abbās al-‘Uduṣī manifestar agradecimiento al soberano por su amabilidad, su cortesía y su interés por él, así como a los sacerdotes y a sus semejantes.

Nosotros somos un pueblo que ama el bien de todas las personas y quisiéramos que Dios reuniese para vos el bien en esta vida y en la otra. La manera más grande de adorar a Dios consiste en aconsejar a Sus criaturas —por eso Dios envió a los profetas y a los enviados— y no hay mayor

¹³¹ Ibn Taymiyya dedica una sección de su *Ġawāb* a listar las profecías bíblicas de la venida de Mahoma, entre las cuales cita Habacuc 3,3-13, haciendo suya la interpretación según la cual dicho pasaje no puede referirse sino a Mahoma. «En ella se menciona», explica Ibn Taymiyya, «la venida de la luz de Dios de Temán, es decir, la región de La Meca y el Ḥiġāz. En efecto, los profetas de Israel eran de la región de Siria, mientras que Mahoma vino de la región del Yemen. El monte Parán son los montes de La Meca» (Ibn Taymiyya, *Al-ġawāb al-ṣaḥīḥ li-man baddala dīn al-Masīḥ* [El Cairo: Dār al-Ḥadīṯ, 2003], v. 2, t. 3, pp. 267-269). Véase también Camilla ADANG, *Muslim Writers on Judaism and the Hebrew Bible: From Ibn Rabban to Ibn Hazm* (Leiden: Brill, 1996), pp. 267-278, espec. 268-269.

¹³² Probable referencia a Sal 45,3-6, otro de los vaticinios bíblicos de la venida de Mahoma según Ibn Qutayba (cfr. ADANG, *Muslim Writers*, p. 271). Ibn al-Qayyim al-Ġawziyya, discípulo de Ibn Taymiyya, identifica la «vara de la educación» con el «hierro» mencionado en Corán 57,25. Según Ibn al-Qayyim, el Enviado de Dios es descrito en los «libros precedentes» como llevando «en su mano la vara de la educación», es decir, la espada (cfr. Ibn al-Qayyim, *Aḥkām ahl al-ḍimma*, [al-Dammam: Ramadī li-l-naṣr, 1997], v. 3, pp. 1304-1305).

consejo que el que concierne la relación entre el siervo y su Señor, puesto que el siervo se encontrará necesariamente con Dios y éste inevitablemente pedirá cuentas a Su siervo, como dijo el Altísimo: {Pediremos, ciertamente, responsabilidades a aquéllos a quienes mandamos enviados, como también a los enviados} [Corán 7,6]. En cuanto a esta vida, es algo sin valor, y lo que en ella se considera grande, [en realidad] es insignificante. El súmmum de esta vida consiste en la autoridad y en los bienes. El colmo de quien detiene la autoridad es ser como Faraón, a quien Dios ahogó ^[616] en el mar para vengarse de él,¹³³ mientras que el colmo de quien posee bienes es ser como Coré, a quien Dios hizo que la tierra se lo tragara, donde se debatirá hasta el día de la Resurrección por haber hecho mal a Moisés, el profeta de Dios.¹³⁴ Tales son los preceptos del Mesías y de los enviados antes y después de él: todos ordenan adorar a Dios, despojarse en vista de la Última Morada y renunciar al esplendor de la vida terrena.

Puesto que esta vida es fútil, he pensado que el mayor regalo [que podía ofrecer] al notable de su pueblo era iniciar una conversación sobre la ciencia y la religión con una exposición sobre lo que acerca a Dios. El discurso sobre las cuestiones secundarias se construye sobre los fundamentos, y vos sabéis que la religión de Dios no depende de la pasión del alma ni de las costumbres de padres y conciudadanos. El inteligente examina solo lo que han traído los mensajeros y las cosas sobre las que hay acuerdo y desacuerdo entre las gentes, y trata a Dios Altísimo —en aquello que concierne a su relación con Él— según la doctrina correcta y la

¹³³ Cfr. Corán 7,136.

¹³⁴ El personaje bíblico de Coré, un levita eminente que encabezó una rebelión contra Moisés y Aarón (Nm 16), aparece en el Corán como un rico personaje formando parte del pueblo de Moisés (Corán 28,7-82). Dios le había concedido tantos tesoros «que un grupo de hombres forzudos apenas podía cargar las llaves» (v. 76). Cuando su pueblo le incita a usar su fortuna correctamente, Coré responde: «Lo que se me ha dado lo debo sólo a una ciencia que tengo» (v. 78). El día que Coré «apareció ante su pueblo rodeado de pompa» despertando la admiración y la envidia de algunos (v. 79), Dios hizo que la tierra se tragara a él y a su vivienda (v. 81). En Corán 29,39 se dice que Coré, Faraón y Hamán se condujeron altivamente, rechazando las pruebas claras que trajo Moisés, los mismos tres personajes que le acusan de ser «un mago mentiroso» en Corán 40,24.

conducta virtuosa. Y si no es posible a tal individuo mostrar a todo el mundo lo que tiene en su alma, le será útil limitarse a esto.

Habiendo percibido en el soberano un deseo de ciencia y de bien, le he escrito respondiendo a las preguntas que se plantea. Había pensado venir a Chipre por cuestiones relativas a la religión y a esta vida. Pero, cuando he visto en el soberano cosas que agradan a Dios y a Su mensajero, le he tratado según requiere su conducta.

[Primera invasión mongola]

En efecto, el soberano y su pueblo saben que Dios ha hecho aparecer — en los milagros ^[617] de Sus mensajeros en general y de Mahoma en particular— aquello por medio de lo cual ha apoyado Su religión y ha humillado a los infieles y a los hipócritas. Cuando Ġāzān, el líder de los mongoles, y sus seguidores avanzaron sobre Damasco, habiendo adherido al islam, aunque ni Dios ni Su mensajero ni los creyentes estaban satisfechos de lo que hacían —pues no cumplían la religión de Dios—, me reuní con él y con sus emires. Tuve varias conversaciones con ellos, que serían largas de explicar, [pero] que necesariamente habrán llegado a oídos del soberano. Dios humilló a Ġāzān y a sus tropas a favor nuestro, de modo que les golpeamos con nuestras propias manos y les gritamos con nuestras propias voces.¹³⁵

Para [los mongoles], el señor de Sis¹³⁶ era como el más pequeño de los pajes, a tal punto que uno de los mucines que estaban con nosotros le gritó

¹³⁵ Probable referencia a la caza al hombre a la que se libró la población de Damasco contra los mongoles a primeros de marzo de 1300, tras el anuncio prematuro de la llegada del ejército mameluco (cfr. GUO, *Dhayl*, v. 1, p. 162; BLOCHET, «Histoire», PO 14 [1920], p. 666.).

¹³⁶ Es decir, el rey armenio Héthum II, que reinó entre los años 1289 y 1307, incluyendo varias abdicaciones. Sis, hoy Kozan en Turquía, es la capital del reino cristiano de Cilicia, referido habitualmente por los historiadores árabes del sultanato mameluco como “el país de Sis” (*bilād Sīs*), o simplemente *Sīs*.

y le insultó sin que él se atreviese a responderle.¹³⁷ Hasta los visires de Ġāzān me expresaron los males propósitos que albergaban en contra suya. Yo estaba presente cuando vuestros mensajeros llegaron a la región de la costa y los tártaros me informaron de [la alianza]¹³⁸ que el señor de Sis quería establecer con vos, ofreciéndoo falsas esperanzas, puesto que los tártaros estaban entre los que más gravemente insultaban y despreciaban al señor de Sis.

A pesar de ello, tratamos con benevolencia a los adeptos de vuestra confesión y los defendimos. Todos los cristianos saben que hablé con los tártaros para que liberasen a los cautivos,¹³⁹ y Ġāzān y Qutlū-Šāh los pusieron en libertad. También hablé de ellos a Mūlāy, quien permitió que fueran liberados los musulmanes.¹⁴⁰ Me dijo: «Tenemos con nosotros cristianos que hemos cogido en Jerusalén que no serán liberados». Le respondí: «¡Al contrario! Rescataremos a todos los judíos y cristianos que tenéis con vosotros que pertenecen a las gentes bajo nuestra protección, y no dejaremos a ningún cautivo de nuestra confesión^[618] o de nuestras

¹³⁷ Evocación del encuentro de Ibn Taymiyya con el general mongol Qutlūğ-Šāh poco antes de que éste dejara Damasco a mediados de febrero de 1300 con el grueso de su ejército, convocado por Ġāzān (cfr. GUO, *Dhayl*, v. 1, pp. 157-158; BLOCHET, «Histoire», PO 14 [1920], p. 661).

¹³⁸ Lit.: «del asunto».

¹³⁹ En árabe *asrā*. Vidal Castro llama la atención sobre el hecho que las fuentes árabes de manera general utilizan el mismo término (*asīr*, pl. *usarā'*, *asrā*, *asāra*) para referirse a los prisioneros y a los cautivos. En el mundo cristiano, en cambio, se distingue el prisionero común del cautivo, es decir, del prisionero de guerra que cae en manos de un enemigo que profesa una religión diferente. Esta ambivalencia semántica se explica, según este autor, por la propia concepción de la guerra en el Islam, donde no cabe otra clase de lucha que la dirigida a extender el Islam a las tierras de los infieles, de suerte que todo prisionero será cautivo y viceversa. Cfr. FRANCISCO VIDAL CASTRO, "Poder religioso y cautivos creyentes en la Edad Media: la experiencia islámica", en ISÍDRO HERNÁNDEZ DELGADO (ed.), *Fe, Cautiverio y Liberación: «Cristianos con Dios en la pasión»* (Córdoba: Secretariado Trinitario, 1996), p. 75.

¹⁴⁰ Evocación del encuentro de Ibn Taymiyya con el general mongol Mūlāy (cfr. GUO, *Dhayl*, v. 1, pp. 163-164; BLOCHET, «Histoire», PO 14 [1920], pp. 668-669).

gentes protegidas¹⁴¹». Así que conseguimos liberar a los cristianos que Dios quiso. Tal ha sido nuestra acción y nuestra benevolencia a su favor. ¡A Dios de recompensarnos!

De igual modo, todos los prisioneros [de guerra] cristianos en nuestro poder conocen nuestra benevolencia, nuestra misericordia y nuestra mansedumbre hacia ellos, como nos lo ordenó el sello de los enviados cuando dijo al final de su vida: «La oración y lo que vuestras manos poseen».¹⁴² Dijo Dios Altísimo en su Libro: {Por mucho amor que tuvieran al alimento, se lo daban al pobre, al huérfano y al cautivo} [Corán 76,8].

Cuando los tártaros se sometieron a nuestra confesión y se unieron a nuestra nación, no los engañamos ni fuimos hipócritas con ellos. Al contrario, les explicamos la corrupción en la que se encontraban y en lo que se habían salido del islam y que hacía obligatorio el yihad contra ellos.¹⁴³ Los soldados de Dios —que Él ha fortalecido— y Sus ejércitos victoriosos, establecidos en tierras de Siria y de Egipto, no han cesado de conseguir victorias contra quienes les opusieron resistencia, y de triunfar sobre quienes les fueron hostiles.¹⁴⁴ En el momento en que se propagó entre la gente que los tártaros eran musulmanes, la mayor parte del ejército [mameluco] se abstuvo de combatirles¹⁴⁵ y solo un pequeño grupo lo hizo: ¡murieron más de diez mil de ellos y menos de doscientos musulmanes!¹⁴⁶

¹⁴¹ En árabe *ahl al-ḍimma*. Sobre el concepto de *ḍimma* puede verse Claude CAHEN, “Ḍimma”, *IEP*, vol. 2, pp. 234-238.

¹⁴² Es decir, vuestros prisioneros y esclavos (cfr. Ibn Māḡa, *Sunan, K. al-waṣāyā, bāb 1*; Ibn Ḥanbal, *Musnad*, v. 3, p. 117).

¹⁴³ Cfr. MICHOT, “Mongols et Mamlûks”, *Ibn Taymiyya. Textes spirituels XI*, pp. 66-67.

¹⁴⁴ Es decir, sobre los mongoles. Véase lo que escribe Ibn Taymiyya a este propósito en MICHOT, “Mongols et Mamlûks”, *Ibn Taymiyya. Textes spirituels XIII*, pp. 76-78.

¹⁴⁵ Referencia a la batalla de Wādī l-Ḥaznadār, el 22 de diciembre de 1299, en la que los mongoles consiguieron la victoria al precio de una pérdida enorme de vidas. Sobre la reticencia de las tropas mamelucas a entablar batalla contra los mongoles a causa de su conversión al islam, véase GUO, *Dhayl*, v. 1, p. 195; BLOCHET, «Histoire», *PO 20* (1928), p. 68.

¹⁴⁶ «It was reported that five thousand were killed of the Tartars, (according to others even) ten thousand, whereas in (our) army only about two hundred men were killed»

Cuando el ejército volvió a Egipto y llegó a sus oídos la corrupción y negación de la religión en la que vivía aquella maldita banda,¹⁴⁷ los soldados de Dios salieron a campaña. La tierra retumbó y llenaron la llanura y el monte. Impresionaron las inteligencias y los espíritus por su número, potencia, preparación, fe y sinceridad. Los rodeaban los ángeles de Dios, con los que Dios no cesa de ayudar a la nación, consagrada a su Creador, que sigue el culto puro.¹⁴⁸ El enemigo huyó delante de ellos sin detenerse para afrontarlos.

[Segunda y tercera invasión mongola]

Después, el enemigo se presentó una segunda vez, pero le fue enviado ^[619] un castigo que hizo perecer a hombres y a caballos, y se volvió cansado, agotado: «Dios fue verídico en su promesa y ayudó Su siervo a vencer».¹⁴⁹

En la actualidad, el enemigo conoce una terrible prueba y un gran revés.¹⁵⁰ La desgracia le envuelve, mientras que el islam ve aumentar su

(József SOMOGYI, “Adh-Dhahabī’s Record of the Destruction of Damascus by the Mongols in 699-700/1299-1301”, en David Samuel LÖWINGER y József SOMOGYI (eds.), *Ignace Goldziher Memorial Volume*, v. 1 [Budapest: 1948]), p. 363).

¹⁴⁷ Cfr. MICHOT, “Mongols et Mamlúks”, *Ibn Taymiyya. Textes spirituels XI*, pp. 67-68.

¹⁴⁸ Referencia a los ángeles que, según la tradición, lucharon al lado de la primera comunidad musulmana en la célebre batalla de Badr. Cfr. LINGS, *Muhammad*, p. 148. Véase también Corán 8,9.

¹⁴⁹ Al-Buḥārī, *Ṣaḥīḥ*, *K. al-ḡihād*, *bāb* 133; Muslim, *Ṣaḥīḥ*, *K. al-ḥaḡḡ*, núm. 428; Ibn Ḥanbal, *Musnad*, v. 1, p. 444. En cuanto al «castigo que hizo perecer a hombres y a caballos», escribe al-Yūnīnī:

«God summoned rain and snow upon the Mongols. People from that region reported that they had had rain for 41 days, at times rain and at times snow. As a result, a large number of the Mongols died. So they retreated to their homeland in worse shape than defeated troops. Their horses were injured and most of them died. God paralyzed their determination to conquer this land (i.e., Syria) and kill His subjects» (GUO, *Dhayl*, vol. 1, p. 177).

¹⁵⁰ Referencia a la derrota mongola en Marḡ al-Ṣuffar, en la conocida como la batalla de Ṣaḡḡab, el 20 de abril de 1303 que puso fin al tercer y último intento de invasión de Siria de Ġāzān Jān.

fuerza y crecer su bienestar. El profeta —Dios le bendiga y salve— ha dicho: «Al inicio de cada siglo, Dios enviará a esta nación alguien que renovará para ella los asuntos de la religión».¹⁵¹ ¡Y esta religión conoce la prosperidad y la renovación!

[*Mahoma y las naciones*]

Mi deseo es aconsejar al soberano y a sus compañeros; ¡lo juro por el Dios fuera del Cual no hay dios, Él que ha hecho descender la Tora, el Evangelio y el Corán! El soberano sabe que la delegación de Nağrān —compuesta enteramente de cristianos, entre los cuales el obispo y otros—, cuando se presentó delante del profeta —Dios le proteja y salve— y éste les invitó a venir a Dios y a Su mensajero y abrazar el islam, discutieron y debatieron con él sobre el Mesías, pero cuando les fue opuesto el argumento decisivo, comenzaron a responder con ambigüedades. Dios ordenó a Su profeta invitarles a una execración recíproca, como dijo: {Si alguien disputa contigo a este propósito, después de haber sabido tú lo que has sabido, di: «¡Venid! Vamos a llamar a nuestros hijos varones y a vuestros hijos varones, a nuestras mujeres y a vuestras mujeres, a nosotros mismos y a vosotros mismos. Execrémonos mutuamente e imprequemos la maldición de Dios sobre quienes mientan»} [Corán 3,61]. Cuando el profeta —Dios le proteja y salve— les mencionó esto, se consultaron entre ellos y dijeron: «Sabéis que es un profeta y que nadie ha vencido nunca a un profeta en una execración». Así que le pagaron la capitación, aceptaron el tratado de protección y renunciaron a la execración.¹⁵²

¹⁵¹ Abū Dāwūd, *Sunan*, K. *al-malāḥim*, bāb 1. Recuérdese que Ibn Taymiyya escribe esta carta al inicio del siglo VIII de la hégira, en el año 703/1304.

¹⁵² Según las fuentes islámicas, este encuentro entre la delegación cristiana de Nağrān y Mahoma en Medina tuvo lugar en el año 631. El tratado de protección alcanzado con los nağrānīs constituye el prototipo de las capitulaciones que durante siglos aseguraron la supervivencia de las comunidades cristianas al interior del Estado islámico. Cfr. Werner SCHMUCKER, “Mubāhala,” *EI*², v. 7, pp. 276-277; Gordon NICKEL, “‘We Will Make Peace With You’: The Christians of Najrān in Muqātil’s *Tafsīr*,” *CCO* 3 (2006), pp. 171-188.

Igualmente, el profeta —Dios le proteja y salve— envió una carta al César, que era el rey de los cristianos en Siria, todo el largo de la costa hasta Constantinopla y más allá.¹⁵³ Era un rey ^[620] culto y refinado. Cuando leyó su carta y preguntó sobre sus signos, supo que era el profeta anunciado por el Mesías, aquél que Dios prometió a Abraham, en su hijo Ismael.¹⁵⁴ Se puso entonces a invitar a su pueblo, los cristianos, a seguirle. Veneró su carta, la besó, la puso bajo sus ojos y dijo: «Quisiera ir a él para lavarle los pies. Si no fuese por mi realeza, iría a él».

Por su parte, el Negus,¹⁵⁵ rey cristiano de Abisinia, cuando oyó hablar del profeta —Dios le proteja y salve— a los compañeros de éste que habían emigrado a su país, creyó en él, lo juzgó digno de fe y le envió a su hijo y a sus compañeros, como emigrantes. El profeta —Dios lo proteja y salve— rezó por él cuando murió. Cuando el Negus escuchó la azora *Maryam*¹⁵⁶ lloró y cuando le informaron de lo que [el Corán] decía sobre el Mesías, [tomó una vara del suelo y] dijo: «¡Por Dios, Jesús no excede [lo que

¹⁵³ Se trata del emperador bizantino Heraclio, quien recibió una invitación escrita de Mahoma a abrazar el islam. La tradición islámica lo describe como deseoso de convertirse, pero que se lo habrían impedido sus cortesanos. Esta es una de las cartas que, según la tradición, Mahoma envió a soberanos de los estados vecinos invitándoles a convertirse. Sobre la autenticidad de estas cartas, véase el análisis de Robert B. SERJEANT en Alfred F. L. BEESTON, et al. (eds.), *Arabic Literature to the End of the Umayyad Period*, The Cambridge History of Arabic Literature (Cambridge: Cambridge University Press, 1983), pp. 141-142.

¹⁵⁴ Cfr. Gn 17,20.

¹⁵⁵ Según la *Sīra* o Vida del profeta, el Negus acogió en su reino a un grupo de musulmanes en el año 615 enviados por Mahoma para escapar del maltrato de los quraishíes. Estos últimos enviaron después dos emisarios para obtener su regreso, pero el soberano no quiso tomar una decisión sin escuchar primero a los musulmanes. Ġaʿfar b. Abī Ṭālib, primo de Mahoma, fue el encargado de dar cuenta de la nueva fe en presencia del Negus y de sus obispos, recitando una parte de la azora *Maryam*, donde se describe el nacimiento de Jesús. Los asistentes fueron presa de la emoción y lloraron abundantemente. Cfr. LINGS, *Muhammad*, pp.81-84; Ibn Ḥanbal, *Musnad*, v. 1, pp. 201-202.

¹⁵⁶ Designada en el texto por las letras *kāf hā' yā' ʿayn šād*, las denominadas *muqattaʿāt* (letras inconexas) que abren aproximadamente una cuarta parte de las azoras del Corán.

habéis dicho] la medida de esta vara!». Y añadió: «Esto y lo que trajo Moisés provienen ciertamente de una misma hornacina».¹⁵⁷

Tal era la manera de obrar del profeta —Dios le proteja y salve—: cualquier cristiano que creyese en Dios, en Sus ángeles, en Sus libros y en Sus mensajeros se convertía en miembro de su comunidad.¹⁵⁸ Sus derechos y deberes eran los mismos de los demás. Dos recompensas le esperaban: una por su fe en el Mesías, otra por su fe en Mahoma. En cuanto a quienes no creyeron en Él entre las naciones, Dios ordenó combatir contra ellos, como dijo en Su Libro: {¡Combatid contra quienes, habiendo recibido la Escritura, no creen en Dios ni en el último Día, ni prohíben lo que Dios y Su Enviado han prohibido, ni practican la religión verdadera, hasta que, humillados, paguen el tributo directamente!} [Corán 9,29].

[El combate por la causa de Dios]

^[621] QUIEN no cree en Dios sino que Le insulta y dice que es el tercero de tres y que fue crucificado, y no cree en Sus mensajeros, y sostiene que aquél que fue llevado en el vientre y engendrado, que comía y bebía, defecaba y dormía era Dios o hijo de Dios y que Dios o Su hijo descendió en él y se revistió con él; quien niega lo que trajo Mahoma, el sello de los enviados, y falsifica los textos de la Tora y del Evangelio —en efecto, entre los cuatro evangelios existen contradicciones y divergencias que muestran claramente al inteligente lo que les ha sucedido; QUIEN no profesa la religión verdadera —que consiste en confesar aquello que Dios ordena y hace obligatorio en relación a Su adoración y a la obediencia que Le es debida— y no prohíbe lo que Dios y Su mensajero han prohibido: la sangre, la carne mortecina y la carne de cerdo, lo que siempre ha estado prohibido, desde Adán hasta Mahoma¹⁵⁹ —Dios le proteja y salve— y que jamás permitió profeta alguno —al contrario, los sabios cristianos saben que está prohibido y solo la codicia y el temor impiden a algunos de ellos

¹⁵⁷ Cfr. Corán 24,35.

¹⁵⁸ Cfr. Corán 2,285.

¹⁵⁹ Cfr. Corán 2,173.

manifestarlo, mientras que a otros se lo impide la terquedad, la costumbre y cosas parecidas; QUIEN no cree en el último Día —porque la mayoría de ellos, aunque confiesen la resurrección de los cuerpos, no confiesan lo que Dios informó sobre los manjares y la bebida, las vestiduras [preciosas] y el matrimonio [con huríes de grandes ojos¹⁶⁰], y las distintas clases de deleite y de castigo en el Jardín y en el Fuego, sino que sobre el deleite [paradisíaco] solo confiesan la audición y la olfacción. Incluso hay entre ellos sedicentes filósofos que niegan el retorno de los cuerpos —¡la mayoría de sus sabios son librepensadores!—, [pero] lo ocultan y se burlan del vulgo, sobre todo de las mujeres y de los que se hacen monjes, a causa de su débil inteligencia; Dios y Su mensajero ordenaron combatir contra TALES PERSONAS hasta que entren en la religión de Dios o paguen la capitación. Esta es la religión de Mahoma —Dios le proteja y salve—.

[El combate a traición es absolutamente inaceptable]

Ni el Mesías ni los apóstoles después de él ordenaron el combate, especialmente el combate contra la nación ^[622] que sigue el culto puro. ¿Cómo, pues, oh soberano, consideraréis lícito derramar sangre, capturar las mujeres y apoderarse de los bienes [ajenos] sin una justificación de Dios o de Sus mensajeros?

Además, ¿acaso no sabe el soberano que en nuestro país tenemos una cantidad de cristianos —*dimmíes* o gentes provistas de salvoconducto— cuyo número sólo Dios sabe? Y es bien sabido el trato que les dispensamos. ¿Cómo, pues, vosotros infligís semejante tratamiento, contrario a la humanidad y a la religión, a los cautivos musulmanes? No hablo del soberano ni de la gente de su casa ni de sus hermanos. En efecto, Abū l-‘Abbās, está muy agradecido al soberano y a la gente de su casa en reconocimiento por el bien que le han hecho. Hablo únicamente de sus súbditos en general. ¿Acaso los cautivos no son también súbditos del soberano? ¿Es que las alianzas [que establecieron] el Mesías y el resto de

¹⁶⁰ Cfr. Corán 44,54.

los profetas no ordenan la piedad y la benevolencia? ¿Dónde están entonces?

Muchos de ellos han sido capturados solo a traición,¹⁶¹ y la traición está prohibida por todas las confesiones, leyes religiosas y sistemas políticos. ¿Cómo, pues, consideráis lícito imponeros como señores sobre quien ha sido capturado únicamente a traición? ¿Estáis seguros, con eso, que los musulmanes no os pagarán, con razón, con la misma moneda? Dios los auxilia y los ayuda, sobre todo en estos tiempos en que la comunidad musulmana se ha reforzado para el yihad y se ha preparado para la lucha, que los justos y los amigos del Misericordioso desean obedecerle y que emires dotados de gran valor¹⁶² se han apoderado de las plazas fuertes de la costa, y que la influencia de algunos de ellos es manifiesta y su fama está aumentando.

Además, entre los musulmanes, antes como ahora, existen hombres dispuestos a sacrificarse, que asesinan a los reyes en sus ^[623]camas o sobre sus caballos, de quienes el soberano habrá tenido noticia.¹⁶³ Entre ellos hay hombres justos, cuyas invocaciones no rechaza Dios y cuyas demandas no decepciona. El Señor se irrita con su cólera y está contento con su satisfacción. Aquellos tártaros, a pesar de su número y de su adhesión a [la comunidad de] los musulmanes, cuando estos se irritaron contra ellos, una desgracia indescriptible les envolvió. ¿Cómo puede ser bueno para un pueblo, que tiene a los musulmanes como vecinos en gran parte de su

¹⁶¹ Esta y otras referencias posteriores de Ibn Taymiyya al hecho de que una parte de los prisioneros musulmanes en Chipre fueron capturados «a traición», así como la presencia entre estos del jeque Abū l-‘Abbās al-‘Udusī hacen pensar a Raff y a Michot en la operación que llevaron a cabo los cruzados chipriotas a finales de 1302, primeros de 1303 en la zona costera de al-Dāmūr, a unos 15 Km al sur de Beirut, cuya defensa había sido confiada a los Banū l-‘Udus (cfr. Raff, *Sendschreiben*, pp. 18-19, 62-63; Michot, *Lettre*, pp. 54, 90).

¹⁶² Cfr. Corán 17,5.

¹⁶³ Cfr. Farhat DAFTARY, *The Assassin Legends: Myths of the Isma‘ilis* (Londres: Tauris, 1994).

frontera, infligirles semejante tratamiento, inaceptable para quien está dotado de inteligencia, ya sea musulmán o que siga un pacto [profético]?

Además de eso, vos sabéis que los musulmanes no han cometido falta alguna, sino que [al contrario] se les debe alabar por lo que han hecho. En efecto, las personas inteligentes están de acuerdo en confesar la preeminencia de su religión, a tal punto que los filósofos han sido unánimes en considerar que no ha irrumpido en el mundo religión más excelente que ésta y ha sido demostrada la obligación de seguirla.

Estas tierras no han cesado de estar en manos de [los musulmanes]. Excepto la costa y el mismo Chipre que les han sido arrebatados hace menos de trescientos años, ellos las han conquistado y las han gobernado sin interrupción durante más de trescientos años. El profeta —Dios le proteja y salve— les prometió que no cesarían de triunfar hasta el día de la Resurrección.¹⁶⁴ ¿Qué asegura al soberano que el Señor de los mundos, Señor de los siervos y de los países, no vengará a estos cautivos, víctimas de la injusticia en su ciudad, como ha vengado a otros? ¿Qué le asegura que el celo de su islam no inflamará a los musulmanes y obtendrán de [estas tierras] lo que obtuvieron de otras?

[Mi objetivo es ayudar al soberano a hacer lo que es debido]

Cuando hemos visto la bondad del soberano y de sus compañeros, los hemos tratado del mejor modo. En caso contrario, ¡Dios no dejará de auxiliar a quien es tratado injustamente!¹⁶⁵ [624] Vos sabéis que eso es cosa fácil para los musulmanes.

¹⁶⁴ Véase el conocido *ḥadīf*: «Una parte de mi comunidad no cesará de conocer la Verdad sin que pueda dañarles quien los abandone ni quien se oponga a ellos hasta que llegue la Hora [de la Resurrección]». Existen variantes de esta tradición en las seis colecciones canónicas así como en *al-Musnad* de Ibn Ḥanbal (v. 5, pp. 34, 269, 278, 279). Véase, p. ej., Muslim, *Ṣaḥīḥ*, *K. al-imāra*, núm. 170, 173, 174; al-Buḥārī, *Ṣaḥīḥ*, *K. al-i'tiṣām*, *bāb* 10; *K. al-tawḥīd*, *bāb* 29.

¹⁶⁵ Cfr. Corán 22,60.

Por ahora mi objetivo no es otro que el de dirigirme a vos con buenos modales¹⁶⁶ y ayudaros a reflexionar sobre la ciencia, a seguir la Verdad y a hacer lo que es debido. Si cerca del soberano hay alguien de cuya inteligencia y religión se fía, que estudie con él los fundamentos de la ciencia y la verdadera naturaleza de las religiones, y no se contente con ser uno de esos cristianos imitadores, que ni oyen ni entienden: {No son sino como rebaños. No, más extraviados aún del Camino} [Corán 25,44]. Lo fundamental es que solicitéis la ayuda de Dios y Le pidáis su Dirección, diciendo: «¡Dios! Hazme ver la Verdad como verdadera y ayúdame a seguirla. Hazme ver la falsedad como falsa y ayúdame a apartarme de ella. No lo hagas confuso para mí, de modo que siga mi pasión y me extravíe».¹⁶⁷

Y dí: «¡Dios, Señor de Gabriel, Miguel e Israfel, creador de los cielos y la tierra! ¡El Conocedor de lo oculto y de lo patente! Tú decidirás entre tus siervos sobre aquello en que lo que discrepaban.¹⁶⁸ Dirígeme hacia la Verdad sobre la que discreparon con tu permiso. Tú diriges a quien quieres a una vía recta».¹⁶⁹

[El Evangelio ordena la misericordia general y la bondad universal]

La carta no me permite alargarme más. Sin embargo, solo deseo para el soberano dos cosas que le serán útiles en esta vida y en la otra. La primera le concierne personalmente y es su conocimiento de la ciencia y de la religión, el descubrimiento de la Verdad, la desaparición de la confusión y

¹⁶⁶ Cfr. Corán 29,46.

¹⁶⁷ Ibn Taymiyya se inspira aquí de la oración de Abū Ḥāmid al-Ġazālī en su conocida autobiografía espiritual:

«Pido a Dios, en primer lugar, que me mejore a mí y luego que, por medio mío, mejore a otros, que me guíe por el sendero recto y que por mi medio guíe luego a otros, que me muestre la verdad como verdadera y me dé el seguirla fielmente y que me muestre la falsedad como falsa y me conceda el apartarme de ella» (Algazel, *Confesiones: el salvador del error*, trad. de Emilio TORNERO [Madrid: Alianza, 1989], p. 100).

¹⁶⁸ Cfr. Corán 39,46.

¹⁶⁹ Cfr. Corán 2,213.

la adoración de Dios tal como Él ha ordenado. Ello será mejor para él que reinar sobre el mundo entero y es con ello con lo que fue enviado el Mesías y lo que enseñaron los apóstoles. La segunda le concierne a él y a los musulmanes y consiste en ayudar a los cautivos que están en su país, que los trate con benevolencia y ordene lo mismo a sus súbditos,^[625] y que nos ayude a liberarlos. Haciéndoles daño, el soberano cometería una falta frente a su religión y a la religión de Dios Altísimo, una falta también desde el punto de vista de los musulmanes. En cambio, ayudar a liberarlos sería una buena acción respecto a su religión, la religión de Dios Altísimo y a los ojos de los musulmanes. El Mesías fue una de las personas que más ordenaron un tal comportamiento.

Resulta hartamente sorprendente que los cristianos hagan personas cautivas, a traición o sin ella, sin que éstas les hayan combatido, cuando el Mesías dice: «Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica» [Lc 6,29]. ¡Cuántos más cautivos retengáis, más grande será la cólera de Dios y de Sus siervos creyentes! Vos sabéis que nos hemos esforzado por liberar a los prisioneros cristianos de manos de los tártaros cuando estos estaban más cerca de los musulmanes. ¿Cómo quedarse callado respecto a los prisioneros musulmanes en Chipre, sobre todo que estos son por lo general gente pobre, débil y sin nadie que se ocupe de ellos? Este Abū l-‘Abbās, pese a ser un musulmán piadoso y pobre y posea la dignidad de jeque, a pesar de ello, su rescate solo se ha podido obtener con mucho esfuerzo.

La religión del islam nos ordena ayudar al pobre y al débil. [Más que a otros] corresponde al soberano ayudarnos en ello por varias razones, ante todo que el Mesías lo prescribe en el Evangelio y ordena la misericordia general y la bondad universal, como el sol y la lluvia.¹⁷⁰ Si el soberano y sus compañeros nos ayudan a liberar a los cautivos y se muestran benévolos con ellos, recibirán a cambio una mayor felicidad en esta vida y en la otra.

¹⁷⁰ Cfr. Mt 5,43-45.

[Dios recompensará la ayuda prestada a los musulmanes]

Respecto a la otra vida, Dios ciertamente recompensará tal [ayuda] y retribuirá por ella. Sobre esto no existe duda entre los sabios cristianos ^[626] que no siguen su pasión. Más aún, todo aquél que teme a Dios y es justo sabe que [los cautivos musulmanes] fueron capturados injustamente, sobre todo los que fueron cogidos a traición. Ni Dios Altísimo, ni el Mesías, ni ninguno de los apóstoles ni nadie que sigue al Mesías en su religión, ordenó hacer prisioneros a los adeptos de la religión de Abraham ni matarlos. ¿Cómo podría ser eso posible cuando la mayor parte de los cristianos reconocen que Mahoma es el mensajero de los paganos? ¿Cómo estaría permitido combatir a los adeptos de la religión de Dios que han seguido a su mensajero?

Si alguien dice: «Ellos nos combatieron primero», se le responderá: «Eso es falso respecto a quienes vosotros traicionasteis y comenzasteis a combatir. En cuanto a quienes entre ellos comenzaron a combatir contra vosotros, se les puede excusar, porque Dios Altísimo les ordenó hacerlo, lo mismo que Su mensajero —el Mesías y los apóstoles establecieron pactos en ese sentido».¹⁷¹ No es igual quien actúa en obediencia a Dios y a Sus mensajeros, invita a Su adoración y a profesar Su religión, reconoce todos los Libros y todos los mensajeros, y combate para que la palabra de Dios

¹⁷¹ Sorprende este comentario de Ibn Taymiyya a propósito de que el Mesías y los apóstoles se habrían comprometido a combatir por Dios, tras haber insistido en los párrafos anteriores sobre el carácter pacífico y pacifista del mensaje de Jesús con el fin de denunciar la injustificada violencia de los cristianos. Sin embargo, es interesante notar que el ya mencionado Sayf b. 'Umar, en su obra *Kitāb al-ridda wa-l-futūh*, señala la abolición de toda forma de violencia como una de las corrupciones introducidas por Pablo de Tarso en la religión del Mesías, junto al cambio de dirección en la oración y la eliminación de las prohibiciones alimenticias (cfr. KONINGSVELD, "The Islamic image of Paul", pp. 203, 208). ¡En el relato de Sayf b. 'Umar es Pablo, no Jesús, quien dice: «Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica»! En *Al-ğawāb*, Ibn Taymiyya acusa explícitamente a los cristianos de haber fallado en su deber de practicar el yihad (cfr. MICHEL, *Response*, pp. 357-358).

esté por encima¹⁷² y se rinda todo el culto a Dios,¹⁷³ y quien combate siguiendo su pasión y en obediencia a su propio demonio, en contra de la orden de Dios y de Sus mensajeros.

No ha dejado de haber entre los cristianos —reyes, sacerdotes, monjes y vulgo— quien aventaja a los otros en conocimiento y religión. Conoce una parte de la Verdad y se somete a ella en muchos aspectos. Tal persona conoce lo que otros ignoran sobre el valor del islam y sus adeptos, y los trata de tal modo que le resulta útil en esta vida y en la otra. Además, existen palabras de los profetas y de los veraces, bien conocidas a quien las busca, sobre el rescate de prisioneros y la recompensa que conlleva su liberación. Haga lo que haga el soberano con ellos, recibirá su fruto.

[¡Ay de aquél a quien hacen la guerra los musulmanes!]

^[627] En cuanto a esta vida, los musulmanes poseen más que ningún otro la capacidad de retribuir el bien y el mal. ¡Ay de aquél a quien hacen la guerra! ¡Ay de él! El soberano habrá ciertamente oído hablar de sus campañas militares. Habrá llegado a sus oídos cómo pequeños grupos de musulmanes no han dejado de obtener victorias frente a grupos de cristianos y otros varias veces más numerosos. ¡Qué no será cuando sean ellos los más numerosos! Habrá llegado a su conocimiento las célebres gestas de tiempos antiguos y recientes, por ejemplo, cuando cuarenta mil [musulmanes] vencieron a más de cuatrocientos mil cristianos, caballeros en su mayor parte.

Los morabitos en sus fortalezas fronterizas —a pesar de su pequeño número, y de que los reyes del islam se desinteresan de ellos— no han cesado de hacer incursiones en los países de los cristianos. ¡Qué no será ahora que Dios ha acordado a los musulmanes una voz unánime, ejércitos numerosos, líderes fuertes, planes ambiciosos, el deseo de lo que acerca a Dios Altísimo, la fe de que el yihad es la mejor de las acciones voluntarias,

¹⁷² Cfr. Corán 9,40.

¹⁷³ Cfr. Corán 8,39.

y que tienen por auténtico lo que su profeta les prometió cuando dijo: «Seis cosas propias le son concedidas al mártir: es perdonado desde la primera gota de su sangre; contempla su lugar en el Jardín; se le reviste con el vestido de la fe; se le concede desposarse con setenta y dos huríes de grandes ojos; es preservado del examen de la tumba y se le protege del gran terror¹⁷⁴ el día de la Resurrección»!¹⁷⁵

Además, en los países de [los musulmanes] los cristianos son varias veces más numerosos que los musulmanes entre vosotros. En efecto, entre ellos hay líderes cristianos que tienen pocos pares en ultramar.¹⁷⁶ En cuanto a los prisioneros musulmanes, no hay nadie entre ellos que los musulmanes necesiten o de quien podrían obtener beneficio. Nos esforzamos para que sean liberados solo a causa de Dios Altísimo, por misericordia hacia ellos y para acercarnos a Dios el día en que retribuirá ^[628] a los que hacen la caridad,¹⁷⁷ {no deja de remunerar a quienes hacen el bien} [Corán 9,120].

[La mejor comunidad jamás suscitada por Dios]

Abū l-‘Abbās, el portador de esta carta, ha propagado entre nosotros las admirables cualidades del soberano y de sus hermanos, y ha tratado de

¹⁷⁴ Cfr. Corán 21,103.

¹⁷⁵ Al-Tirmidī, *Sunan, K. al-faḍā’il al-ġihād, bāb 26*; Ibn Māġa, *Sunan, K. al-ġihād, bāb 16*; Ibn Ḥanbal, *Musnad*, v. 4, pp. 131, 200.

¹⁷⁶ ¿Se refiere Ibn Taymiyya a la nobleza de ciertos cruzados prisioneros como interpreta Michot (*Lettre*, p. 201, nota 133) o se trata del mismo argumento utilizado por Ibn Taymiyya en su *Mas’alat al-kanā’is*? Escribe Ibn Taymiyya:

«[Los cristianos] tienen más necesidad de lo que hay en los países musulmanes que los musulmanes de lo que hay en sus países. Más aun, el bienestar de su religión y de su vida en este mundo necesita lo que hay en los países musulmanes, [mientras que] los musulmanes —a Dios la alabanza y la gracia— no tienen necesidad de ellos, ni para su religión ni para su vida en este mundo. (...) Los cristianos [en tierra de infieles] tienen necesidad de los patriarcas y de otros doctores y monjes cristianos [que viven] bajo la protección de los musulmanes, mientras que no hay musulmán entre los cristianos del que necesiten los [demás] musulmanes» (Diego R. SARRIÓ CUCARELLA, “Iglesias en tierra de Islam: la *Mas’alat al-kanā’is* de Ibn Taymiyya”, CCO 5 [2008], p. 315).

¹⁷⁷ Cfr. Corán 12,88.

ganar nuestra simpatía hacia ellos. Es por ello que he escrito al soberano cuando ha llegado a mis oídos su deseo del bien y su inclinación por la ciencia y la religión. Yo me cuento entre los representantes del Mesías y del resto de los profetas cuando dirijo tales consejos al soberano y a sus compañeros y busco su bien. Ciertamente, la nación de Mahoma es {la mejor comunidad humana que jamás se haya suscitado} [Corán 3,110]: [sus miembros] desean el bien de toda la humanidad en esta vida y en la otra; ordenan lo que está bien y prohíben lo que está mal; les invitan a venir a Dios y les ayudan en los intereses de su religión y de su vida terrena.

Si ha llegado a oídos del soberano informaciones en las que hay un ataque contra ciertos musulmanes o contra su religión, o bien la información es mentira o bien el transmisor no ha comprendido cómo se presenta la situación. Si la información es verídica a propósito de actos de desobediencia, atrocidades e injusticias cometidos por ciertos musulmanes, cosas semejantes ocurren inevitablemente en cada nación. Sin embargo, el mal que existe en los musulmanes es mucho menor que el que se existe en otros, mientras que el bien que existe en ellos, no se encuentra parecido en otros.

El soberano y toda persona inteligente saben que la mayoría de los cristianos se apartan de los mandamientos del Mesías y de los apóstoles, de las epístolas de Pedro y de los otros santos. Para ellos el cristianismo consiste sobre todo en beber vino, comer carne de cerdo, venerar la cruz y en leyes¹⁷⁸ innovadas {a las que Dios no ha conferido ninguna autoridad} [Corán 53,23]. Algunos juzgan lícito lo que prohíbe la ley cristiana. Esto a propósito de lo que reconocen. En cuanto ^[629] a las trasgresiones que no reconocen, ¡todos son culpables!

¹⁷⁸ En árabe *nawāmīs* (sing. *nāmūs*), que es la traducción árabe del griego *nomoi* (sing. *nomos*).

[El hijo de María descenderá entre nosotros]

Al contrario, entre nosotros está establecido a partir del [testimonio del] mensajero de Dios —Dios le bendiga y salve—, veraz entre los veraces, que el Mesías, Jesús, hijo de María, descenderá entre nosotros en el minarete blanco, en Damasco, con las manos sobre las espaldas de dos ángeles. Destrozará las cruces, matará los cerdos, abolirá la capitación y no aceptará de nadie salvo el islam. Matará al Mesías del Extravío, el impostor de un solo ojo que los judíos habrán seguido¹⁷⁹, y dará poder a los musulmanes sobre los judíos, hasta el punto que los árboles y las rocas dirán: «¡Musulmán! He aquí un judío detrás de mí: ¡mátalo!».¹⁸⁰ Dios vengará al Mesías, hijo de María, Mesías de la Dirección divina,¹⁸¹ de los judíos, por el mal que le infligieron y por haberlo tratado de mentiroso cuando les fue enviado.

En cuanto a lo que sabemos acerca de los cristianos y de lo que Dios hará con ellos al conceder la victoria a los musulmanes y el poder sobre ellos, son cosas de las que no informaré al soberano para que no se angustie. Sin embargo, le doy el siguiente consejo: quien se comporta bien con los musulmanes o toma partido por ellos, recibirá de ellos tanto bien como habrá hecho. Dios ha dicho: {Quien haya hecho el peso de un átomo de bien, lo verá. Y quien haya hecho el peso de un átomo de mal, lo verá}.¹⁸²

¹⁷⁹ Al-Buḥārī, *Ṣaḥīḥ*, *K. al-mazālim*, *bāb* 31; *K. al-anbiyā'*, *bāb* 49; Muslim, *Ṣaḥīḥ*, *K. al-ḥajj*, núm. 110; *K. al-īmān*, núm. 242-243; Abū Dāwūd, *Sunan*, *K. al-malāḥim*, *bāb* 14; al-Tirmidī, *Sunan*, *K. al-ḥajj*, *bāb* 54, 59; Ibn Māḡa, *Sunan*, *K. al-ḥajj*, *bāb* 33; Ibn Ḥanbal, *Musnad*, v. 2, pp. 240, 272 y *passim*.

¹⁸⁰ Al-Buḥārī, *Ṣaḥīḥ*, *K. al-ḡihād*, *bāb* 94; *K. al-manāqib*, *bāb* 25. Muslim, *Ṣaḥīḥ*, *K. al-ḥajj*, núm. 79-82; al-Tirmidī, *Sunan*, *K. al-ḥajj*, *bāb* 56; Ibn Māḡa, *Sunan*, *K. al-ḥajj*, *bāb* 33; Ibn Ḥanbal, *Musnad*, v. 2, pp. 68, 122 y *passim*, v. 4, p. 217.

¹⁸¹ Sobre los dos Mesías, el Mesías de la Dirección divina y el Mesías del extravío, véase MICHEL, *Response*, p. 209; Yahya MICHOT, “Jésus est vivant”, *Textes spirituels d’Ibn Taymiyya. Nouvelle série I* (Hartford: 2009) [<http://www.muslimphilosophy.com/it/works/ITA-TeXSpi-NS01.pdf>].

¹⁸² Cfr. Corán 99,7-8.

[Conclusión]

Termino esta carta recomendando [al soberano] que cuide del jeque Abū l-‘Abbās y de los otros prisioneros, que los ayude, que trate con amabilidad a los adeptos del Corán que se encuentran entre ellos y se abstenga de cambiar la religión de uno solo de ellos. El soberano verá entonces el resultado de todo ello. Nosotros le recompensaremos por ello mucho más de cuanto se espera. Dios sabe que busco el bien del soberano, puesto que Dios Altísimo nos lo ha ordenado y nos ha prescrito desear el bien de todos,^[630] sentir simpatía por las criaturas de Dios e invitarlas a venir a Dios y a Su religión, y apartar de ellas los demonios del hombre y de los genios.¹⁸³

Pedimos a Dios que ayude al soberano a obtener su provecho —aquello que es su interés a los ojos de Dios—, que le haga elegir las palabras que mejor le convienen a los ojos de Dios, y que le conceda un buen final.

Alabado sea Dios, Señor del universo. Sus oraciones sobre Sus profetas, los enviados, especialmente sobre Mahoma, el sello de los profetas y de los enviados. ¡Paz sobre todos ellos!

Recibido / Received: 27/10/2009

Informado / Reported: 5/06/2010

Aceptado / Accepted: 16/010/2010

¹⁸³ Cfr. Corán 6,112.